hErMoSo mAs mOdErNo dEl mUnDo

eL PaRqUe mAs

Octubre 26 *de* 1959

LUNES DE REVOLUCION

32

JOhN ReeD

por gregorio ortega



Entre las tropas del general Urbina que marchaban desde el corazón de las sierras de Durango a la guerra iba John Reed. John Reed galopó con los aguerridos jinetes de Pancho Villa cuando se lanzaron a la conquista de Gómez Palacio. Corrió confundido con la masa de guardias rojos que se arrojaron al asalto del Palacio de Invierno, durante las terribles jornadas revolucionarias del otoño de 1917 en Petrogrado, y anduvo entre los soldados y obreros soviéticos que en Pulkovo derrotaron a los cosacos de Kerenski y Krasnov. Junto a los veintisiete mil obreros textiles de Paterson, Nueva Jersey, en huelga, o los mineros, sus mujeres e hijos, segados por las balas de la policía privada de Rockefeller, en Colorado, estuvo John Reed. John Reed estuvo siempre en el lugar y la oportunidad en que se libraron las más importantes batallas por la libertad de su época.

Nunca rehuyó los puntos de mayor peligro. Le importaba sobre todo captar la noticia, la impresión personal del estado de ánimo de los combatientes, las ideas que los llevaban a exponer sus vidas. Pero no era un simple cazador de informaciones, jamás se satisfacía con el detalle, procuraba en todo momento indagar las causas hondas de los hechos, la corriente que se deslizaba bajo las agitaciones de los pueblos.

Para ser un gran periodista, John Reed contaba, además de su intrepidez y tenacidad para ir hacia los acontecimientos, dos condiciones básicas: un conocimiento adecuado de las doctrinas políticas más avanzadas de su época, y la suficiente cultura y talento para poder exponer con claridad, justeza e interés, las informaciones que recogía.

Había estudiado durante cuatro años en la universidad de Harvard, la más famosa de los Estados Unidos, armándose así de un estribo intelectual sólido, y desde muy joven se había interesado por las teorías socialistas. En los mismos riñones del centro educacional preferido por los reyes del acero, la hulla y el petróleo para enviar sus hijos, fundó un club socialista para el estudio de la economía política y los movimientos sociales.

Sus calidades de escritor fueron reconocidas desde temprano. Todavía estudiante, su estilo certero y agudo se destacó en las páginas del periódico satírico **Latroon** (El Burlón) y en cuanto hubo terminado sus estudios, las revistas y diarios más importantes le pidieron crónicas sobre los sucesos decisivos del momento.

Fue así como empezó a viajar. Estuvo en México durante la revolución, y luego, al estallar la Primera Guerra Mundial, recorrió Francia, Alemania, Italia, Turquía, los Balcanes, Rusia. Es decir, los principales países en contienda y los escenarios más espectaculares del conflicto.

En unión del pintor Bordman Robinson fue detenido por la policía zarista molesta por sus crónicas que denunciaban la traición de los funcionarios imperiales. Además, John Reed había reunido suficientes documentos y datos que probaban la participación de la Corte de Petrogrado en la organización de los programas antisemitas.

Valiéndose de argucias logró salir de la cárcel y regresar a los Estados Unidos. Pero en el verano de 1917, atraído por la conmoción social que resquebraja la vetusta estructura opresora de las inmensas tierras de Iván El Terrible y Pedro El Grande, ya se encuentra de nuevo en Petrogrado, donde permaneció hasta fines de enero de 1918.

De su contemplación inmediata, o mejor dicho, de su activa participación, porque nunca fue un simple espectador, en las dos grandes revoluciones de los primeros veinte años del siglo, encontró materiales para escribir dos estupendos libros, "México Insurgente" y "Diez días que estremecieron al mundo". No cabe dudas que, si el tifus no lo hubiera abatido en octubre de 1920, habría volado a China para presenciar de cerca, como siempre había preferido, la tercera de las grandes revoluciones de la primera mitad de la centuria.

Merecen, aunque sea ligeramente, analizarse estos dos libros. Se verá en seguida que John Reed no se contentaba con lo aparente, lo superficial, y procuraba calar en lo hondo de los estallidos sociales.

Su relato mexicano se inicia en la frontera del Río Bravo. Allí, en el poblado norteamericano de Presidio, "había toda laya de agentes: de empresas de armas y municiones, matuteros y contrabandistas", "así como también gentes de empresas norteamericanas tratando de introducir consignas secretas a sus empleados en el interior de México".

Y cuenta:

"Un tal MacKenzie pateaba, montado en cólera, en la oficina de correos. Parece que tenía cartas importantes para las minas de la **Asarco** (American Smelting and Refining Co. de Santa Eulalia).

"—El viejo Mercado insiste en abrir y leer todas las cartas que pasan a través de sus líneas —gritaba indignado.

"—Pero —le dije—, las dejarán pasar ¿no es así?

"—Ciertamente —contestó— ¿Cree usted que la Asarco puede someterse a que sus cartas sean abiertas y leídas por un miserable mugroso? ¡Es un atropello incalificable que una compañía norteamericana no pueda remitir una carta confidencial a sus empleados! ¡Si esto no es motivo para una intervención —terminó sobriamente— no sé que lo será!".

Ya dentro de México, John Reed nos brinda un largo friso de la Revolución. Ahí están los guerrilleros montañeses de Durango, en sus ranchos y sus pueblos, en sus largas marchas entre chaparrales, mesetas de cactus y mezquites, montañas púrpuras y riscos de viento helado; Pancho Villa, un Pancho Villa que rechaza medallas de oro y aprende a leer en la penitenciaria, un Pancho Villa que en su breve gobierno en Chihuahua fundó cincuenta escuelas y puso a la tropa a trabajar en los servicios públicos prohibiendo bajo pena de muerte los robos y la venta de licores al ejército, "soldado que se embriagaba era fusilado", un Pancho Villa que le entregó los enormes latifundios a los peones. Un Pancho Villa que legislaba para el pueblo. Un Pancho Villa gran táctico y estratega popular, innovador de las artes militares, que soñaba con transformar a México en beneficio de la mayoría.

El avance sobre Torreón, con los obreros ferroviarios armados reconstruyendo día y noche las vías férreas y los peones de la Brigada Juárez arrojándose una y otra vez contra las defensas de Gómez Palacio sin más armas que bombas de dinamita cosidas con tiras de cuero. Y después de la descripción apasionante de esta epopeya nacional, la imagen de Carranza en su obscuro despacho rodeado de mediocres funcionarios ajenos a las ansias populares, y al final, la casa de juego del salón de moda en Chihuahua, un día de fiesta en Valle Alegre, y la representación de Los Pastores en la ciudad montañesa de Santa María del Oro.

Este corte vertical del México revolucionario le permite a John Reed mostrar los personajes de la convulsión. Pancho Villa: "llevaba un sombrero viejo, doblado hacia abajo, una camisa sucia, sin cuello, y un traje obscuro, maltratado y brilloso por el uso" ¡Y estaba en aquellos momentos en la cima de su gloria! Los generales que se habían enriquecido con la expropiación de las grandes haciendas; los oficiales de policía corrompidos; los avaros pueblerinos; el maestro que peleaba porque sus hijos tuvieran tierras; el viejo que decía pausadamente: "¡La revolución es buena. Cuando concluya no tendremos hambre, nunca, nunca, si Dios es servido...!".

Y todo ello en un alucinante retablo de ásperas montañas, planicies estériles, bailes, corridos, vivacs, escaramuzas, y representaciones dramáticas a las que en Inglaterra originaron el drama Isabelino para terminar soñando con un Renacimiento mexicano, una Edad de Oro en medio de los grandes mares de la vida moderna: "la maquinaria, el pensamiento científico y la teoría política".

En su libro ruso reitera el procedimiento, ampliando el diapasón. Ahí están los volcánicos mítines del Circo Moderno, las sesiones del Consejo de la República en el salón de mármol blanco decorado con paño rojo del palacio María, las asambleas obreras en los talleres de la avenida Schlüsselburg, las turbulentas reuniones de los sóviets en el Smolny.

El Instituto Smolny, antiguo pensionado para señoritas nobles patrocinado por la zarina, convertido ahora en cuartel general de los soviets, cerebro y corazón de la revolución de noviembre, desde donde Lenin dirigía a los obreros, campesinos y soldados al asalto del poder, adquiere dimensiones de protagonista: "A nuestra espalda, el vasto Smolny, todo iluminado, zumbaba como una colmena... En el Smolny, las oficinas del Comité Militar Revolucionario parecían lanzar chispas, como una dínamo que estuviera trabajando a demasiada potencia...".

Rueda la masa de soldados rojos al ataque del Palacio de Invierno, se lanzan ululantes los guardias rojos contra los muros de la escuela Vladimir ocupada por los **junkers**, oleadas de marinos baten contra las paredes de la Central telefónica, obreros sin instrucción militar reciben a pie firme la carga de los cosacos y los arrancan de sus monturas ante Krásnoye Selo, los marinos después de quemar hasta el último cartucho se lanzan al combate anegando el ejército de Kerenski, dispersándolo y poniéndolo en fuga.

Describe el imponente entierro de los quinientos obreros muertos en Moscú durante el ataque al Kremlin defendido por guardias blancos y **junkers**. El entierro duró todo el día. Los cadáveres eran traídos en hombros por la muchedumbre y depositados en dos enormes fosas de tres a cinco metros de profundidad y cincuenta de longitud al pie de los muros del Kremlin. "En este lugar sagrado —dijo el estudiante—, el más sagrado de toda Rusia, enterraremos lo que tenemos de más sagrado. Ahí, donde duermen los zares, reposará nuestro zar, el Pueblo..." Y cuando ya se han ido las últimas mujeres, cuando las coronas cuelgan de las ramas de los árboles y el viento helado mueve los grandes pendones rojos que caen de la muralla, cuando ya la marea proletaria se retira de la vasta plaza: "De pronto, comprendí que el religioso pueblo ruso no necesitaba ya de sacerdotes que le abrieran las puertas del paraíso. Estaba edificando sobre la tierra un reino más esplendoro-

so que el de los cielos, un reino por el cual era glorioso morir".

La revolución es el río Alfeo que barre los establos de Augias. A su paso caen instituciones caducas y son echados a un lado los vacilantes, los cobardes, los traidores, los que se han comprometido con las clases derrotadas. La revolución no hace concesiones, sólo tiene compromisos con el porvenir.

Pero no se debe suponer que John Reed idealiza. El lo dice en un prólogo: "Durante la lucha, mis simpatías no eran neutrales. Pero, el trazar la historia de estas grandes jornadas, he procurado estudiar los acontecimientos como un cronista concienzudo, que se esfuerza por reflejar la verdad". Y así, junto a las virtudes del pueblo, expone sus defectos, defectos nacidos de la miseria, la incultura y la corrupción a que ha sido sometido durante siglos.

En las tropas de Pancho Villa presenta a Fierro, "un grande, hermoso animal, el mejor y más cruel jinete y hombre de pelea quizás, en todas las fuerzas revolucionarias. En su desenfrenada sed de sangre, Fierro llegó a matar a cien prisioneros con su revólver, deteniéndose unicamente para cargarlo nuevamente. Mataba por el mero placer de hacerlo. Durante dos semanas que estuve en Chihuahua, Fierro mató a quince ciudadanos inofensivos, a sangre fría".

Narra, a la caída de Gómez Palacio el saqueo realizado por los soldados revolucionarios. Aunque afirma "el saqueo de la gente victoriosa se limitaba, como ocurre casi siempre, a las cosas para comer, beber o ropa para vestirse. No molestaban a ninguna casa particular".

Detalla el desaliento de algunos jefes durante la revolución de noviembre, las dudas, las improvisaciones, los errores. John Reed sabía ser sensible a los matices, por eso puede describir como las grandes masas de obreros, campesinos y soldados iban siendo ganadas paso a paso por la persuación y los hechos para la revolución, el gran torrente que marchaba inexorable pese a todos los obstáculos y las equivocaciones.

John Reed no confiaba solo en su observación personal. Y así, por ejemplo, para su libro sobre la revolución soviética, él mismo nos dice que utilizó centenares de periódicos rusos diversos, colecciones del diario inglés **Russian Daily News** y de los dos diarios franceses **Journal de Russie** y **Entente**, los **Bulletin de la Presse** publicados por la Oficina Francesa de Información en Petrogrado desde la primavera de 1917 hasta finales de enero de 1918, los textos oficiales de todos los decretos y órdenes gubernamentales, junto con las proclamas, decretos o avisos fijados en los muros de Petrogrado durante los últimos meses de 1917. Su amigo Albert Rhys Williams describe la pasión de John Reed por los carteles, haciendo el siguiente relato:

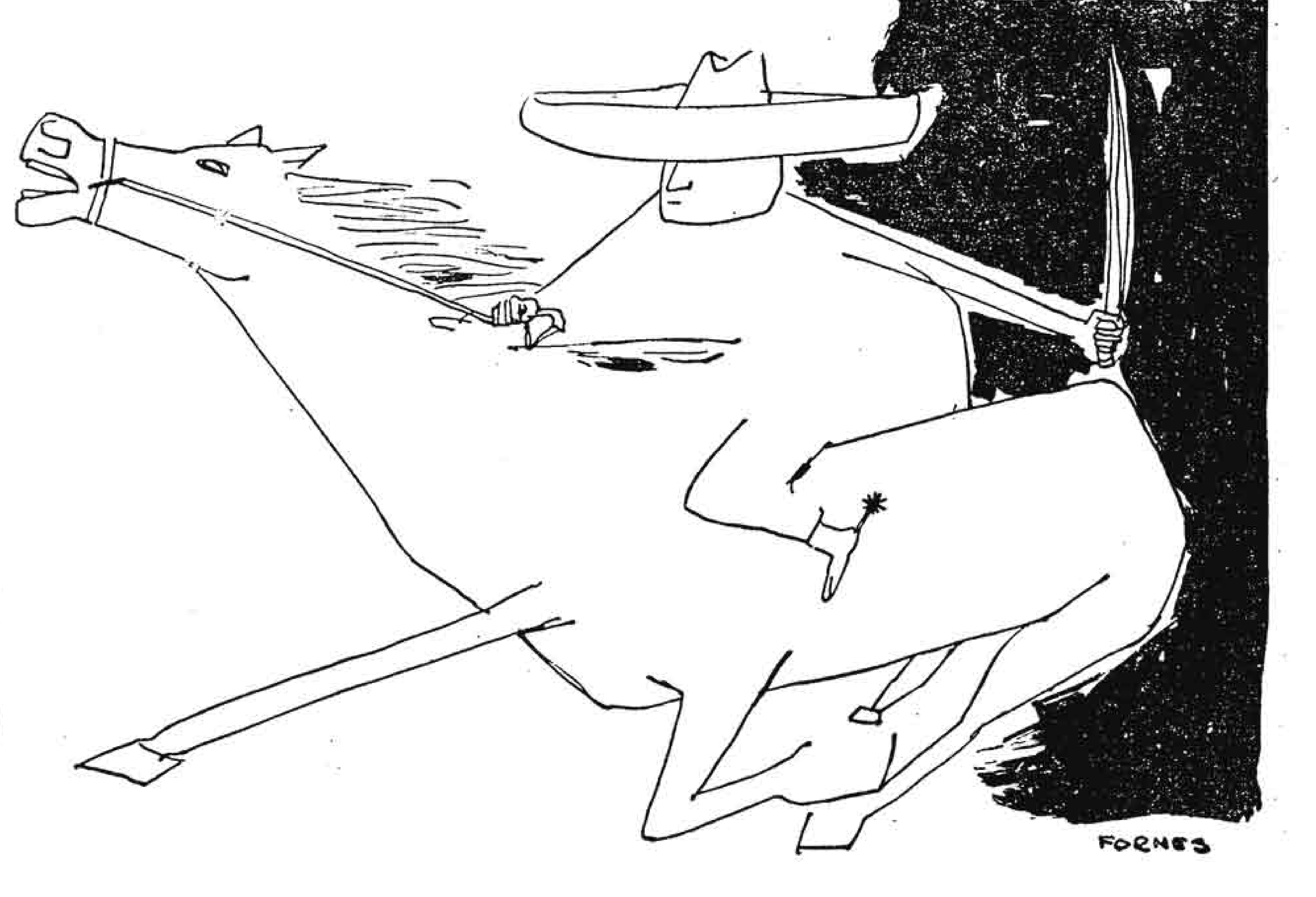
"Por aquellos días, los carteles aparecían en tal profusión y con tal rápidez, que los fijadores tropezaban con dificultades para encontrar sitio donde pegarlos en las paredes. Los carteles de los kadetes, de los socialrevolucionarios, los mencheviques, los socialrevolucionarios de izquierda y los bolcheviques, eran pegados unos encima de otros, en capas tan espesas, que un día Reed desprendió dieciseis sobrepuestos. Me parece verle en mi cuarto mientras tremolaba la enorme plasta de papel, gritando: "¡Mira! ¡He agarrado de un golpe toda la revolución y la contrarrevolución!".

John Reed no era solamente un escritor acucioso, era sobre todo un apasionado. Y esto explica la fuerza de sus libros. Además, no se limitaba a escribir. Estaba dispuesto en todo momento a defender por todos los medios sus ideas, a llevar al pueblo sus descubrimientos. Al regresar de Paterson, donde los obreros textiles libraban una tempestuosa huelga, montó en el Madison Square Garden una grandiosa representación dramática titulada "La batalla del proletariado de Paterson contra el capital". De vuelta de los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, sus campañas contra la guerra imperialista le buscaron un proceso por alta traición en Nueva York. El discurso que pronunció pintando los horrores del conflicto le ganó la voluntad del jurado que lo absolvió, a pesar de que el fiscal había llegado a colocar cerca del edificio, durante las deliberaciones, una banda de música que tocaba himnos nacionales. Después de presenciar la revolución en Petrogrado y Moscú, recorrió los Estados Unidos hablando en mítines y conferencias, y colaboró en **The devolutionary Age**, **Communist** y **Liberator**, hasta que fundó **The Voice of Labour**. Estas actividades le costaron más de veinte detenciones y cuando falleció estaba condenado a cinco años de cárcel por un tribunal norteamericano.

Al llegar al puerto de Nueva York, en 1918, los agentes de la Procuraduría de los Estados Unidos le despojaron del vasto acopio de documentos que sobre la revolución soviética trata. Pero logró recuperarlo y tenerlo a su disposición en el cuartico neoyorquino donde escribió "Diez días que estremecieron al mundo". Este no fue el único percance que sufrió el libro. Seis veces fue asaltada la casa editora por personas que trataban de apoderarse del manuscrito para destruirlo. Nada pudo impedir la publicación del formidable reportaje y hoy anda en todos los idiomas del mundo.

Como un homenaje a su coraje revolucionario y su honestidad intelectual, los restos de John Reed descansan al pie de las murallas rojas del Kremlin, bajo una sencilla piedra de granito sin pulir, junto a la tumba de los héroes de la revolución de noviembre cuyos funerales relató con tan sincero fervor.

EL GEnErAL SE vA A La GUerRA



por john reed
(tomado de "MEXICO INSURGENTE")

Habíamos terminado el desayuno y me iba resignando a los diez días más en Las Nieves, cuando el general cambió de parecer repentinamente, y salió de su cuarto rugiendo órdenes. En cinco minutos todo era bullicio y confusión en la casa, oficiales que se apresuraban a empacar sus *sarapes*, mozos y tropa ensillando caballos, peones con brazadas de fusiles corriendo de aquí para allá. Patricio aparejó cinco mulas para el coche grande, fiel copia de la diligencia de Deadwood. Un correo salió corriendo a caballo para reunir la tropa que estaba acuartelada en Canutillo. Rafaelito subió al coche el equipaje del general, el cual consistía en una máquina de escribir; cuatro espadas —una de ellas con el emblema de los Caballeros de Pitias (1)—, tres uniformes, el fierro de marcar reses del general y una damajuana de más de cincuenta litros de sotol.

En seguida, la tropa, una columna desigual de polvo oscuro cubrió el camino a lo largo de varios kilómetros. Adelante caminaba una pequeña figura negra y rechoncha, empuñando la bandera mejicana que flotaba sobre su cabeza cubierta con un viejo sombrero alicaído y cargado con dos kilos y medio de hilo que había sido dorado, probablemente orgullo alguna vez de algún hacendado. Lo seguían muy de cerca Manuel Paredes, con sus botas de montar hasta las caderas, atadas con hebillas de plata del tamaño de un peso y azotando su caballo con el plan de un sable; Isidro Amaya, que hacía reparar a su caballo sacudiéndole un sombrero delante de los ojos; José Valiente haciendo sonar sus espuelas de plata con incrustaciones de turquesa; Jesús Mancilla, con su relampagueante cadena de latón al cuello; Julián Reyes, con las efigies en colores del Cristo y la Virgen al frente de su sombrero; un enmarañado grupo de seis, seguido por Antonio Guzmán que trataba de lazarlos, elevándose las espirales de su reata de lazar entre el polvo y el suelo. Era una carrera loca, todos gritaban y disparaban sus pistolas, hasta alejarse unos centenares de metros; entonces enfrenaban cruelmente a su caballos que sangraban de las bocas por la bárbara parada en seco; un confusión vertiginosa de hombre, caballos y polvo.

Esto era la tropa cuando la vi por primera vez. Eran un centenar de soldados, cubiertos de harapos pintorescos; algunos vestían ropas de obrero, de mezclilla; otros, las chaquetillas charras de los peones: estando que uno o dos alardeaban de sus pantalones pegados de vaqueros. Sólo unos cuantos llevaban zapatos; los más de ellos, *huaraches*, y el resto iba descalzo. Sabás Gutiérrez lucía una vieja levita, que abría por atrás para montar. Los rifles colgaban de sus monturas, llevaban cuatro o cinco cananas de cartuchos cruzados sobre el pecho, altos sombreros de flotantes alas; inmensas espuelas que tintineaban al cabalgar; sarapes de brillantes colores, amarrados atrás de la silla. Todo esto constituía su equipo.

El general estaba adentro con su madre. Afuera de la puerta sollozaba su concubina, rodeada por sus tres hijos. Esperamos casi una hora;

Urbina salió entonces y mirando apenas a su familia, saltó sobre su caballo tordillo de combate espoleándole furiosamente hacia la calle. Juan Sánchez tocó la orden de marcha en su corneta rajada, y la tropa, encabezada por su general, tomó el camino de Canutillo.

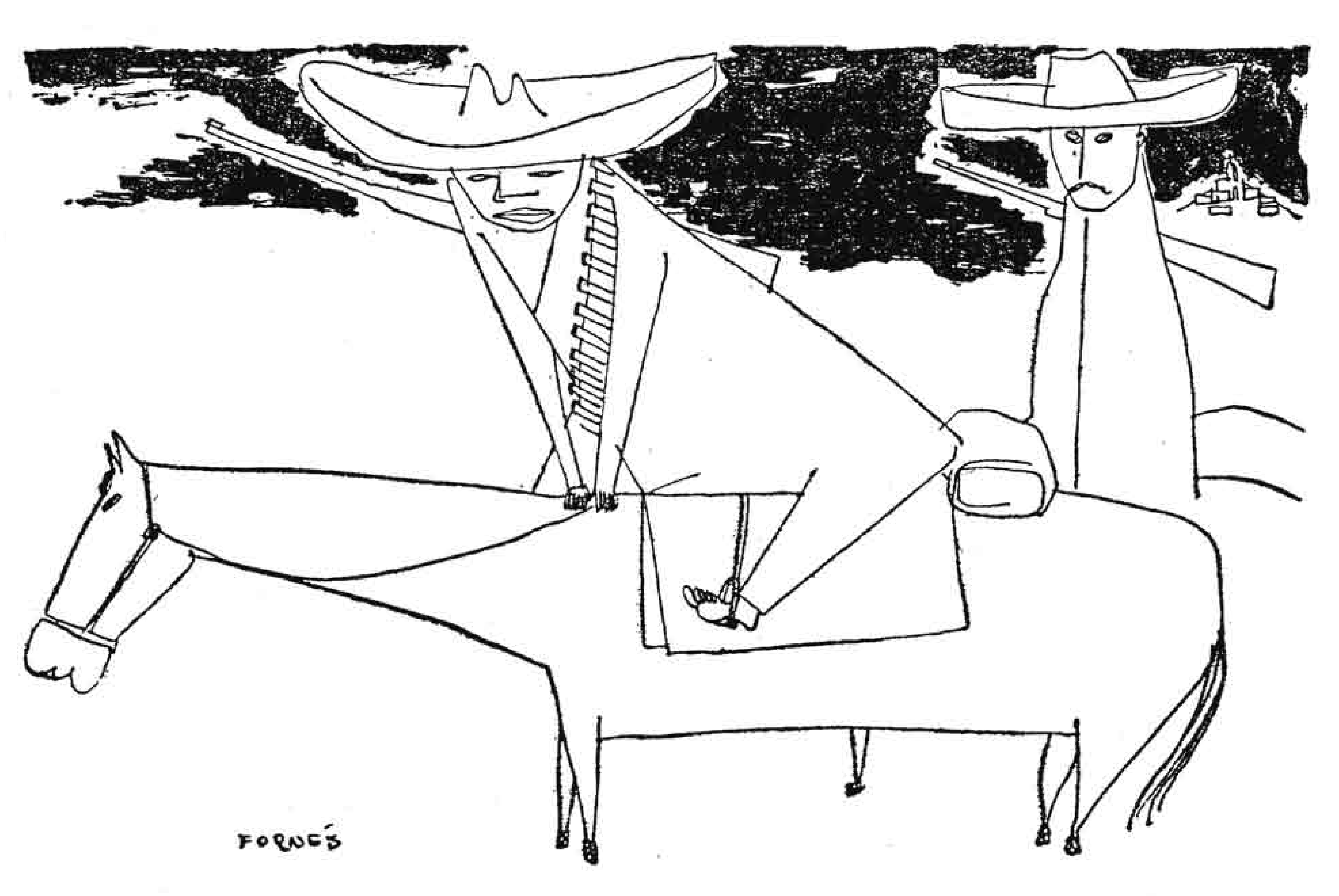
Mientras tanto, Patricio y yo en el coche cargamos tres cajas de dinamita y una de bombas. Subí y me senté al lado de Patricio; los peones soltaron las cabezadas de su mulas y el largo látigo les acarició las costillas. Salimos galopando del poblado, tomando la empinaba margen del río a treinta kilómetros por hora. Allá, en el otro lado, la tropa trotaba a lo largo de un camino más directo. Pasamos Canutillo sin detenernos.

—¡Arre, mulas! ¡Brutas! ¡Hijas de la...!— gritaba Patricio, haciendo silbar su látigo. El camino real era una simple vereda sobre un terreno desigual; cada vez que pasábamos un arroyo la dinamita se caía con un estrépito que enfermaba... De repente se rompió una cuerda y una de las cajas salió rebotando del coche y cayó entre las rocas. Sin embargo, no pasó nada, —era una mañana fría—, la recogimos y sujetamos otra vez, asegurándola. A cada cincuenta metros había en el camino pequeños montones de piedras, coronados por cruces, cada una de las cuales recordaba un asesinato. De vez en cuando aparecía una cruz blanqueada en medio de un camino lateral; era para proteger algún ranchito de las visitas del diablo. El oscuro y relumbroso chaparral, a la mitad de la altura de una mula, arañaba los costados del coche; la yuca y las grandes nopaleras nos vigilaban como centinelas del desierto. Mientras las voraces y poderosas aves de rapiñas mexicanas describían círculos volando sobre nosotros, como si supieran que íbamos a la guerra.

Ya entrada la tarde, se perfilaron ante nuestros ojos a la izquierda, las paredes que delimitaban las cuatrocientas mil hectáreas de la hacienda de Torreón de Cañas, que cruzaba desiertos y montañas como la Gran Muralla China por más de veinte kilómetros, y poco después, contemplábamos la propia hacienda. La tropa había desmontado alrededor de la Casa Grande. Se nos informó que el general Urbina había caído enfermo súbitamente y que, probablemente no se levantaría de la cama en una semana.

La Casa Grande era un magnífico palacio con pórtico, de un solo piso, bañado por el sol mañanero del desierto. Desde sus puertas podían verse diez kilómetros de una planicie ondulada, amarilla, y más allá, las interminables cordilleras de montañas áridas escalonadas una sobre otra. Atrás de la casa los grandes corrales y establos, donde las fogatas nocturnas ya arrojaban densas columnas de humo amarillo. Abajo, en la hondonada, más de un centenar de casas de los peones formaban una vasta plaza abierta, en el que niños y animales retozaban juntos, mientras las mujeres se arrodillaban en su eterna molienda de maíz. Afuera, en el desierto, una tropilla de vaqueros cabalgaba lentamente al hogar y a menos de un kilómetro, por el río, la cadena sin fin de mujeres cubiertas con rebozos oscuros acarreando el agua sobre sus cabezas... es imposible imaginar lo cerca de la Naturaleza que viven los peones en esas grandes haciendas. Sus propias casas están construidas de la tierra que pisan, calcinada por el Sol. Su alimento es el maíz que siembra; lo que toman, el agua que corre por el río que se agota, transportada dolorosamente sobre sus cabezas, las ropas que usan, tejidas de lana, y sus huaraches, de piel de novillo recién sacrificado. Los animales son sus constantes compañeros, familiares en sus casas. La luz y la oscuridad son su día y su noche. Cuando un hombre y una mujer se enamoran, vuelan el uno al otro sin la formalidad del cortejo, y cuando se cansan uno de otro, simplemente se separan. El matrimonio es muy costoso (seis pesos para el cura), lo que se considera como un alarde inútil, que no obliga más que la unión fortuita. Y, por supuesto, la cuestión de celos significa sangre.

Comimos en una de las altas y desiertas salas de la Casa Grande, una estancia de cielorraso altísimo y paredes de proporciones majestuosas, cubiertas con papel tapiz americano corriente. Ocupaba uno para comer. Había una pequeña chimenea, en la que nunca se encendió fuego, a pesar de que se sentía un frío glacial día y noche. La puerta de la pieza contigua ostentaba pesados cortinajes de brocado cubierto de manchas; no había alfombra en el piso de hormigón.



El cura de la iglesia de la hacienda presidía la comida. A él le servían las mejores viandas, que alguna veces pasaba a sus favoritos después de servirse. Bebimos sotol y *aguamiel*, mientras el padre daba cuenta de una botella entera de anisete robado. Alegre ya, su señoría disertaba sobre las virtudes de la confesión, especialmente cuando se refería a las jóvenes. Nos hizo notar también que tenía ciertos derechos feudales sobre las recien desposadas. Las muchachas, aquí —dijo— son muy ardientes...

Pude darme cuenta de que lo anterior no le hizo mucha gracia al resto de los circunstantes, aunque aparentemente eran respetuosos. Después que salimos del salón, José Valiente dijo apretando los dientes: Yo sé que este cochino y mi hermana... ¡La revolución tendrá que ajustar cuentas con esos curas!... Dos altos funcionarios constitucionalistas aludían a un programa poco conocido para echar a los sacerdotes de México; la honestidad de Villa hacia los padres de la iglesia es bien conocida.

Cuando salí en la mañana, Patricio estaba enganchando el coche y la ropa ensillaba. El doctor, que había acompañado al general, se encaminó hasta mi amigo el soldado Juan Vallejo y le dijo:

—Tienes un bonito caballo y un rifle precioso; debías prestármelos.

—Pero no tengo otros —comenzó a decir Juan—. —Yo soy tu jefe superior —agregó el doctor. Fué lo último que vimos del doctor, el rifle y el caballo.

Me despedí del general, que estaba retorciéndose tendido en la cama, emitiendo boletines por teléfono a su madre.

—Que tenga un feliz viaje —dijo—; escriba la verdad; va usted recomendado a Pablito.

John Reed (tomado de "México Insurgente")

Un libro sobre Cuba:

CAsTrO, CUbA y La JUsTicIA

por césar leante

by Ray Brennan

CASTRO, CUBA and JUSTICE

THE REVOLUTION AND ITS LEADER, BY THE CORRESPONDENT WHO GOT THE INSIDE STORY

Ray Brennan, reporter del Chicago **Sun-Times**, acaba de escribir un libro sobre la Revolución Cubana que es posiblemente el mejor informado, más verídicamente documentado y más objetivamente imparcial que ha recibido el público norteamericano en los últimos tiempos.

Dicho libro es **Castro, Cuba and Justice**, es decir, un hombre, un país y un ideal. Para el americano que se pregunta quién es Fidel Castro o a dónde va Cuba, este libro es una respuesta clara y sencilla, pues a través de sus doscientas ochenta y dos páginas, Brennan analiza las causas que llevaron a Cuba a alzarse contra la dictadura, la mitológica personalidad de Fidel Castro y los propósitos de la Revolución una vez instalada en el poder.

Escrito con ese lenguaje novelescamente ameno del periodismo americano, con un inte-

La pregunta que más a menudo se le formulaba a una persona que hubiera pasado cierto tiempo en Cuba durante y después de la Revolución era:

—¿Qué clase de hombre es Fidel Castro realmente?

El escritor confía en que la personalidad del líder revolucionario, sus antecedentes, su coraje, su profunda lealtad a sus compañeros, su odio por la tiranía, su devoción a Cuba y al pueblo cubano, su casi infinita capacidad de lucha y de sacrificios, su amor hacia la libertad y su espíritu revolucionario hayan sido dados al lector a través de las páginas de este libro.

El pueblo de Cuba, ciertamente, habló su más grande oportunidad de felicidad el día que él y once hombre más, destrozados, hambrientos y exhaustos se negaron a admitir el desembarco del Granma como un fracaso.



Ray Brennan y Fidel Castro en la Sierra Maestra

rés que no decae en ningún momento, el libro de Brennan es una tentativa —lograda— por captar e interpretar nuestra realidad. Es un libro imparcial, pero situado en el lado justo. Casi toda su documentación —se observa claramente— es de primera mano, a tal extremo que hay detalles que sorprenden aún al lector cubano. Todo un pedazo de nuestra historia, quizás la más dramática de nuestra vida republicana, está condensada en estas páginas que Brennan ha sabido ordenar inteligentemente.

Arranca en el Moncada. La chispa de la Revolución está descrita con amplios detalles. La masacre que siguió a la fallida intentona de tomar el cuartel oriental y desencadenar la Revolución es un cuadro vívido y escalofriante.

Así la epopeya de la Sierra, la lucha clandestina en las ciudades, la estela de dolor, sangre, sacrificio y muerte que jalonó nuestro camino hacia la libertad. El relato de estos hechos es apasionado y vigoroso. Pero no podía ser de otra manera.

Ray Brennan estuvo preso en el Moncada, habló con la profesora Milanés Dantín, conoció de sus labios las bárbaras torturas a que fue sometida; supo del asesinato de las hermanas Giral, balaceadas después de ser ultrajadas, de los cientos de campesinos muertos brutalmente por el único delito de ayudar a los rebeldes. Brennan conoció todas estas atrocidades. Por eso cuando la prensa americana calumniaba a Fidel Castro de estar sumiendo a Cuba en un baño de sangre, él sabía que sólo se estaba haciendo justicia. Y el largo capítulo que dedica a relatar las atrocidades cometidas por los asesinos uniformados de Batista, es una honesta tentativa por destruir aquellas calumnias. El mismo lo dice: "Tal vez (el relato de las atrocidades cometidas por las fuerzas represivas de Batista) ayude al pueblo americano a comprender las ejecuciones que siguieron a la victoria revolucionaria del 1 de Enero de 1959". Son hechos pasados, pero que es bueno no olvidar.

De la misma manera critica duramente la actuación de los embajadores norteamericanos, Arthur Gardner, primero, y Earl T. Smith, después, durante el batistato. A ellos achaca gran parte de la ignorancia en que se vivía en los Estados Unidos respecto a lo que estaba pasando en Cuba. Y ve en ello algo más que simple desconocimiento de la realidad. Refiriéndose a estos embajadores, Brennan dice textualmente:

"Gardner y Smith eran invitados frecuentes del dictador Batista a sus "cocktails" y recepciones. Ellos tenían cónsules que les reportaban lo que estaba sucediendo en el interior del país. Es de suponer que conocían las condiciones infernales que reinaban, pues la valija diplomática es inmune a la censura.

"Era deber de los embajadores informar completamente al Departamento de Estado.

"Durante los cuatro años y medio de terrorismo en Cuba, los E. U. vendieron aviones, bombas, armas y municiones a la dictadura inconstitucional e ilegal de Batista. Batista obtuvo estas armas en nombre de una supuesta "defensa del hemisferio".

La figura de Fidel Castro lo subyuga, por supuesto. Y a través de breves episodios va dándole al lector una idea de su tremenda personalidad. Episodios reveladores de un hombre extraordinario, como éste, por ejemplo: después del desastre de la Alegría del Pío, Fidel se entrevista con Frank País. Este quizás esperaba encontrar a un hombre vencido, decepcionado. Fidel, en cambio, le dice: "Quiero veinte hombres perfectamente armados, dentro de tres semanas. Consíguelos. Con ellos comenzaremos a ganar la guerra". Haydé Santamaría, que estaba presente, se echó a llorar. Más tarde dijo: "Entonces supe que no podíamos perder, viniera lo que viniera. Con Fidel como líder, éramos invencibles".

Pero Brennan va más allá de la leyenda para analizar al hombre. Quiere ver lo que hay detrás de las barbas históricas de Fidel. Busca qué piensa, por qué lucha, qué lo mueve a soportar tantas vicisitudes y penalidades. Y encuentra al revolucionario, no al aventurero. Fidel sabe por qué está luchando y el sacrificio que le exige a sus hombres y al pueblo de Cuba no será estéril. La Revolución no será un mero cambio de poderes. Cuba será sacudida hasta sus cimientos cuando laRevolución triunfe.

El día 1 de Enero de 1959 comienza aquella transformación añorada por los siglos. Por primera vez en Cuba los criminales son ajusticiados, los bienes de los malversadores confiscados; por primera vez la tierra es entregada a los campesinos y la economía del país va dirigida hacia una inteligente planificación. Brennan lo ve a través de su libro, con sagaz mirada de periodista experimentado.

Le sale al paso a las versiones de que en Cuba se ha establecido un gobierno comunista. A él no lo asusta el viejo fantasma de los intereses reaccionarios. Y escribe:

"La Historia demuestra que cualquier rema social ha sido calificada de comunista por muchos críticos, bien intencionados tal vez, pero muy a menudo equivocados. Leyendo los periódicos norteamericanos de la década del 30 se concluiría que el seguro a los desempleados, los retiros, la protección a los campesinos, la regulación de las inversiones y de los bancos, el derecho de los obreros a sindicalizarse eran medidas que venían directamente del Kremlin".

Esta compresión de los problemas del hombre actual y de nuestra patria es lo que hace del libro de Brennan un documento justo y verídico.

Ojalá que su publicación sirva para disipar la ola de calumnias que los grandes y mezquinos intereses norteamericanos desatan contra nuestra Revolución, y nuestros lazos de amistad con el pueblo del lado de allá del Río Grande se estrechen. Por lo menos ésa es la intención con que Brennan ha escrito Castro, Cuba and Justice.

Un médico cubano, exilado en los Estados Unidos, recordaba la primera vez que había visto a Fidel:

"Yo estudiaba en la Escuela de Medicina y trabajaba por las noches en una clínica de La Habana", me dijo. "Trajeron a Fidel con el cráneo abierto casi desde la frente a la nuca.

"Le limpié la sangre que le corría por los ojos, pero él me apartó. No quiso que se le administrara ningún anestésico para aliviar el dolor. Un interno le cosió la herida con una aguja e hilo. El dolor debía ser muy fuerte, pero Castro continuó sentado, sin mover un músculo.

"Le repetía constantemente al médico que se diera prisa. Había estado gritando frente a una estación de policía donde varios estudiantes estaban presos. Cuando terminaron de suturarle la herida, se marchó en seguida... posiblemente a seguir gritando frente a la estación de policía".

Cinco días antes de las elecciones (la farsa de Noviembre de 1958) el Coronel Ferrer (agregado militar de la dictadura en la Embajada de Washington) dictó otra misiva muy especial a su jefe militar en Cuba, el General Tabernilla. En dicha misiva se hablaba de un general norteamericano de cuatro estrellas del Pentágono.

Decía que el general americano le había prometido que si Batista obtenía el cincuenta por ciento de los votos en las próximas elecciones, el embargo de armas sería levantado. El dictador podría entonces esperar todo tipo de material bélico de los Estados Unidos para batir a Castro. El nombre del general norteamericano se decía en la carta, pero se ocultó siempre, por órdenes del propio Castro.

Angel (Angel Saavedra, un sagaz colaborador de la Revolución Cubana que ocupaba el cargo de secretario del Coronel Ferrer en dicha embajada. Sus servicios a la causa de la libertad de Cuba fueron numerosos) copió la carta y el Coronel Ferrer firmó el original.

La carta era una carga de TNT política desde luego. El general de cuatro estrellas tendría que encarar el fin de su carrera militar si su nombre se hacía público. La coincidencia de que el Embajador Smith visitara Washington en esos días fue observada también por Angel como un hecho curiosamente significativo.

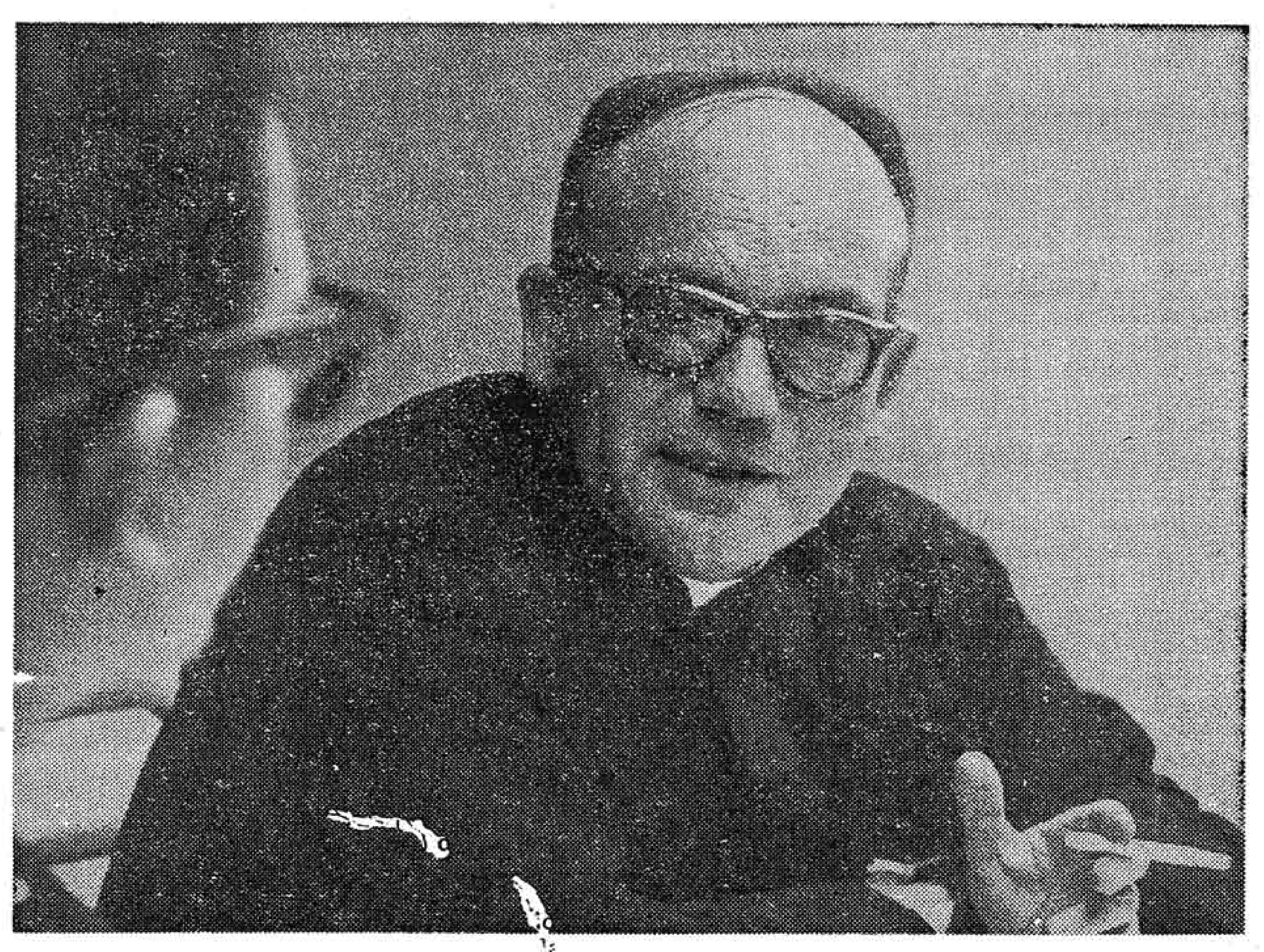
El texto de la carta fue telefoneado a Caracas, Venezuela, y allí dado a conocer por Manolo Iglesias a través de Radio Continente al pueblo de Cuba. Miles de votantes decidieron entonces boicotear las elecciones. Nadie quería que el embargo de armas se levantase y la guerra se prolongara.

LA VoZ DE ARgELiA LIbRe

por heberto padilla

fotos de rogelio arias

Una Entrevista con ALFRED BERENGUER



Qué bueno es respirar libertad en una tierra verdaderamente libre que se siente identificada con la libertad de nuestra pobre Argelia" nos dice con vehemencia Alfred Berenguer, sacerdote católico francés nacido en Argelia, quien realiza una gira por latinoamérica exponiendo la trágica situación política de su país. "Con pocas excepciones, los gobiernos hispanoamericanos ven con simpatía la lucha por la libertad de Argelia". Alfred Berenguer habla un español impecable y apasionado. Se vuelve súbitamente y extrae de una cartera copias de textos y documentos sobre la situación política argelina.

"Aquí está la verdad —nos dice— Y no hay otra..."

Junto a las fotos de los heridos tirados a lo largo de los caminos nocturnos por los que corren combatientes rebeldes con las armas en alto, veo artículos y folletos de exposición de la tragedia de su país y el alegato póstumo del abogado argelino Mokrane Ould Aoudia, asesinado frente a su oficina un día antes del ruidoso juicio en el cual ostentaba la defensa de 15 estudiantes argelinos. Los ojos de Berenguer me observan inquietos. Entre los papeles que me muestra hay una carta.

—¿Qué es esto?

Berenguer responde ágil y enérgico.

—Una carta al Presidente del Perú, Manuel Prado. Aquí le exijo una aclaración sobre el trato que recibí en Perú; pero yo sé que es inútil. Prado es un vendido a los intereses franceses porque él tiene todos sus negocios en Francia. A instancias de la Embajada Francesa intentó privarme de mi pasaporte mediante dos agentes de Extranjería que fueron hasta el Hotel Claridge donde me hospedaba y me dijeron que debía entregarles mi pasaporte. Como yo me negué me lo arrebataron por la fuerza. Casi ahogo a un policía al agarrarlo por la corbata; pero lograron escapar. Inmediatamente después me llegaron dos expulsiones del país y en ninguna se me explicaban las razones por las cuales era echado del Perú. Pero les contesté que si había un peruano hombre que me sacaran de Lima... Entonces me asilé en la Nunciatura Apostólica y confié mi causa al Vaticano. Unas horas después anularon las expulsiones y me devolvieron mis documentos; pero yo acuso al gobierno peruano de habérseme injuriado, atropellado, golpeado. Si es necesario confiaré una encuesta a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas durante mi estancia en su sede. Berenguer habla con pasión; se mueve nerviosamente, enciende un cigarrillo tras otro.

—¿Cuál es concretamente su misión? —le preguntamos.

—Decir la verdad, repetirla; difundirla por todas las esquinas del mundo. La libertad de Argelia no puede ser pospuesta un día más. Quiero estar en Nueva York cuando los países afro-asiáticos presenten la moción sobre Argelia.

—¿Conoce los términos en que ha sido redactada?

—No; pero será una condena a Francia en forma firme, clara y hábil.

—¿Qué países latinoamericanos cree usted que votarán en favor de ella?

—Depende de la forma en que esté escrita definitivamente. Yo podría asegurar que, con algunas excepciones bochornosas, toda América latina votará por la libertad de Argelia.

—Pero André Malraux —actual Ministro de Asuntos Culturales y famoso escritor —ha hecho una gira por América del Sur tratando de lograr el apoyo de nuestros países por un plazo para que Francia domine en Argelia.

Alfred Berenguer sonríe abiertamente.

—Malraux no significa nada en hispanoamérica. El ya no es el de antes. En Francia nadie lee sus novelas. Es un hombre pasado de moda que defendió, en su tiempo, las mejores causas y que hoy representa los peores intereses franceses. Tal vez creyó que tenía popularidad en estos pueblos que aman la libertad. En Francia sus novelas no ejercen influencia alguna. Allá los jóvenes leen a otros escritores: Grillet y Sagan, por ejemplo.

—¿Francoise Sagan? —interrumpe, sorprendido, el compañero Rodolfo J. Walsh, de Prensa Latina, en cuya oficina se realizó esta entrevista.

—Sí —responde sonriente Berenguer—. Su estilo es impecable. No importa que su mensaje no sea trascendente; su prosa responde a la más pura tradición francesa. Los jóvenes la leen mucho.

—¿Por qué enviaron a Malraux?

—Por equivocación, yo creo. Pensaron que, tal vez, un escritor tendría elementos de persuasión más convincentes ante los gobiernos latinoamericanos para evitar que el problema argelino sea incluído en la agenda de la XIV asamblea de la ONU, ya en marcha; pero los gobiernos de este hemisferio no se dejan dormir con palabras; y eso lo habrá comprendido muy bien el propio Malraux.

—Más tarde han enviado a Antoine Pinay. ¿No entraña una rectificación?

—¿Por qué puede traer proposiciones comerciales? Nos pregunta Berenguer.

—Sí. Quizás Brasil...

—No lo creo —me interrumpe Berenguer— Brasil está de nuestra parte. He hablado con sus figuras más responsables. No creo que cedan a la súplica de Malraux y Pinay que solo intentan complacer el "chauvinismo" de los franceses. Nadie en el mundo posee un nacionalismo más negativo que el francés. Se le ha definido como un señor condecorado que siempre pide pan e ignora la geografía... Ahora la geografía es su pesadilla... Mírenla como anda suplicando por el mundo el respaldo a su política retrógrada y criminal... Han tenido que venir corriendo a latinoamerica a suplicar una tregua... ¡Qué espectáculo...!

Y Berenguer pone un acento entre melancólico y angustiado en sus palabras. Sus ojos nos interrogan detrás de los gruesos critales ahumados. Fuma con impaciencia.

—El año pasado los Estados Unidos se abstuvieron de votar la moción afroasiática favorable a Argelia. ¿Cómo cree usted que reaccionarán este año?

—Desde que en 1955 los 29 países afroasiáticos se reunieron en la conferencia de Bandung para adoptar el acuerdo de adhesión a la lucha de los pueblos norafricanos, la situación de Argelia ha venido agravándose. Ya no es posible ignorarla. Su crisis produjo el advenimiento de la Quinta República y el poder de De Gaulle. Estados Unidos tendrá que definirse.

—¿No ocurrirá como en el 15 de Noviembre de 1956, cuando la asamblea se limitó a formular votos porque Francia y Argelia resolvieran pacíficamente sus diferencias?

Berenguer reacciona de súbito, agitando las manos.

—¡Hay mucha sangre..! Ya no es posible un rejuego político.

—Pero ya en el acuerdo de Bandung se demostraba claramente que la situación de Argelia revelaba la violación de las disposiciones de los artículos 14 y 11 y no se hizo absolutamente nada —interrumpimos.

—Y ahora no teme que Estados Unidos haya contraído un compromiso en la reunión de Eisenhower y De Gaulle de Septiembre pasado... En esa ocasión se habló de una *nueva política para Argelia.*

—Aun así —responde gravemnte Berenguer— La situación es crítica, porque hay países en América Latina que son decisivos en la próxima reunión de la ONU. El voto de Cuba —que siempre fué para Francia o este año es un voto libre y será en favor de Argelia... Lo mismo ocurre con Venezuela. Costa Rica y México... Y si se produce la misma situación del año pasado el voto de Cuba dará el triunfo a nuestra moción. El doctor Raúl Roa lo ha expresado en palabras históricas: "Argelia se ha ganado ya, en épica contienda, el derecho a ingresar en la comunidad internacional, y por eso, Cuba votará a favor de la independencia de Argelia..."

Berenguer hace una pausa para tomar aliento. Luego prosigue.

—El drama de Francia es muy serio. Una potencia venida a menos, un orgullo irascible, una vanidad insoportable: eso es Francia. Una vez, en la historia enseñó cosas hermosas y ejemplares. Hoy no puede enseñar más que lacras, y el bochorno de esa guerra de Argelia que ha costado miles de vidas.

—El Comandante en Jefe de Argelia declaró recientemente que hasta el presente hay un balance de ochenta mil franceses muertos.

—Añádasele seiscientos mil argelinos muertos, en su mayoría civiles, y el millón sacados de sus casas y amontonados en los llamados "campos de reagrupación" y los cincuenta mil que se encuentran en los "campos de albergue" que son verdaderos campos de concentración.

—Se dice que hay varias tendencias rebeldes en Argelia.

—La gran mentira —¡expresa violentamente Berenguer— La gran mentira que han echado a rodar. En Argelia rebelde hay unidad total. Allí no hay contradicciones. Todo el mundo sabe lo que quiere. La población argelina es más culta, sensible y profunda que la minoria francesa que está en poder de toda la riqueza del país; pero que es ramplona, analfabeta y vanidosa.

—¿Qué posibilidades tiene la Iglesia Católica en un país de Musulmanes?

—Ninguna. Somos minoría; pero queremos la justicia en Argelia. La Iglesia ha condenado al colonialismo explotador. Reconoce el derecho a la libertad... En las doctrinas sociales el catolicismo llegó un poco tarde; pero hemos sido los primeros en el mundo en nombrar sacerdotes nativos de las colonias en las que profesan. Tenemos negros y árabes sacerdotes.

—¿Qué opina de la ayuda financiera del Gobierno Egipcio —dos millones de libras egipcias— para ayudar al gobierno provisional de Argelia?

—Nasser ha hecho lo que ha podido; pero Egipto tien muchos intereses en Francia e Inglaterra. Ayudará mientras las circunstancias lo permitan.

—Habib Bourguiba —Presidente de Túnez— tuvo una entrevista con el Papa para lograr que De Gaulle solucione políticamente el conflicto de Argelia.

—Le decimos a Berenguer —¿Tiene fé en esto?

—No —responde firmemente el sacerdote argelino —De Gaulle no puede retroceder. El no manda en Francia. En Francia hay un fascismo creciente que puede desembocar en una dictadura militar. Y muy fácilmente. De Gaulle lo sabe y coquetea continuamente con el ejército. Tiene miedo.

—¿Qué actitud tiene el pueblo francés ante la guerra de Argelia?

—No les gusta. Hay muchos muertos; pero ese pueblo no hará nunca nada. Francia es así: Indiferente.

—¿Y los estudiantes?

—Son una minoría muy reducida. llegar a una universidad en Francia no es tarea fácil. Cuesta mucho dinero. El grupito de afortunados que llega a las universidades no significa nada en Francia.

—¿Y la prensa francesa?

—Tenemos L'Express de nuestra parte; pero éste representa un aspecto del pensamiento francés que, desgraciadamente no prevalece Francoise Giroud —la directora— es una judia inteligentisima. Ese no es su nombre. Es el nombre que usó en la resistencia. Servar Shreiber y Krieff son eminentes periodistas.

—¿Y Le Monde, que es un periódico de tanta fama?

Berenguer habla con un acento grave Le Monde ha visto mucha frustración, mucha amargura, mucha promesa incumplida. está cansado y no quiere lanzarse a la pelea, pero es objetivo, muy justo.





¿Qué dicen los intelectuales franceses?

—Sartre está de nuestra parte como sabe, y Mauriac.

—Y Albert Camus, que nació en Argelia? ¿Por qué no ha declarado nada? El Padre Berenguer se inclina hablando en un susurro tenso.

—Lo persiguen. Le quieren arrancar una definición y él huye. Sufre mucho, pero ama a Francia tanto como a Argelia y está dividido entre dos Patrias. Terrible cómo se nos ha obligado a estas tomas de conciencia. Yo soy francés, toda mi familia es francesa; pero mi corazón está en el dolor de Argelia. Camus no ha tenido valor para tomar partido.

—¿Es respetado Henry Alleg, el famoso autor de La Question, (Publicado en LUNES DE REVOLUCION con el título de La Tortura y se refiere a las criminales torturas llevadas a cabo por la policía francesa en Argelia).

—Muchísimo... su periódico Argelia Republicana será histórico.

—¿Es posible obtener una solución parcial al problema argelino?

Berenguer responde ágilmente.

—Imposible. Queremos la libertad. Se acabaron los tiempos de la colonia.

—¿Es ése el aspecto central de la moción de los países afroasiáticos sobre Argelia?

—Nos basta con la promesa de Francia de reconocer el derecho de Argelia a ser libre. Es nuestra última concesión a Francia. Si Francia se compromete ante el mundo en reconocer este derecho podremos discutir la paz. No hay más salida.

—¿Intervendrá usted en el debate de la ONU?

—Lo espero. Voy a deshacer el fantasma que las grandes potencias mueven cada vez que se habla de la libertad de un pueblo: el fantasma del comunismo. Soy un testigo moral, un católico que no comulga con el marxismo; un francés que no se resigna a la ignominia; un hombre que ha sido condecorado con la Legión de Honor y quien, sin embargo ha sido desterrado de Argelia dos veces y condenado a diez años de Prisión por amar y respetar la justicia. Pero no podrán impedir que denuncie al mundo entero la verdad de Argelia que es un pueblo que no se resigna a seguir viviendo en la esclavitud. Por Argelia y por el hondo amor que le tengo a la Francia verdadera, estoy luchando y seguiré".

Sin énfasis, con una trémula acentuación en las palabras, Alfred Berenguer resumen su actitud y su propósito. Allí, en las oficinas de ésa empresa que representa la más limpia y valiosa fuerza expansiva del periodismo latinoamericano. PRENSA LATINA, nos despedimos de Alfred Berenguer. Nos llena las manos de documentos, proclamas, informaciones sobre Argelia. Argelia nos luce más viva, más nuestra, menos remota.



eL PArQuE MAs MoDerNO

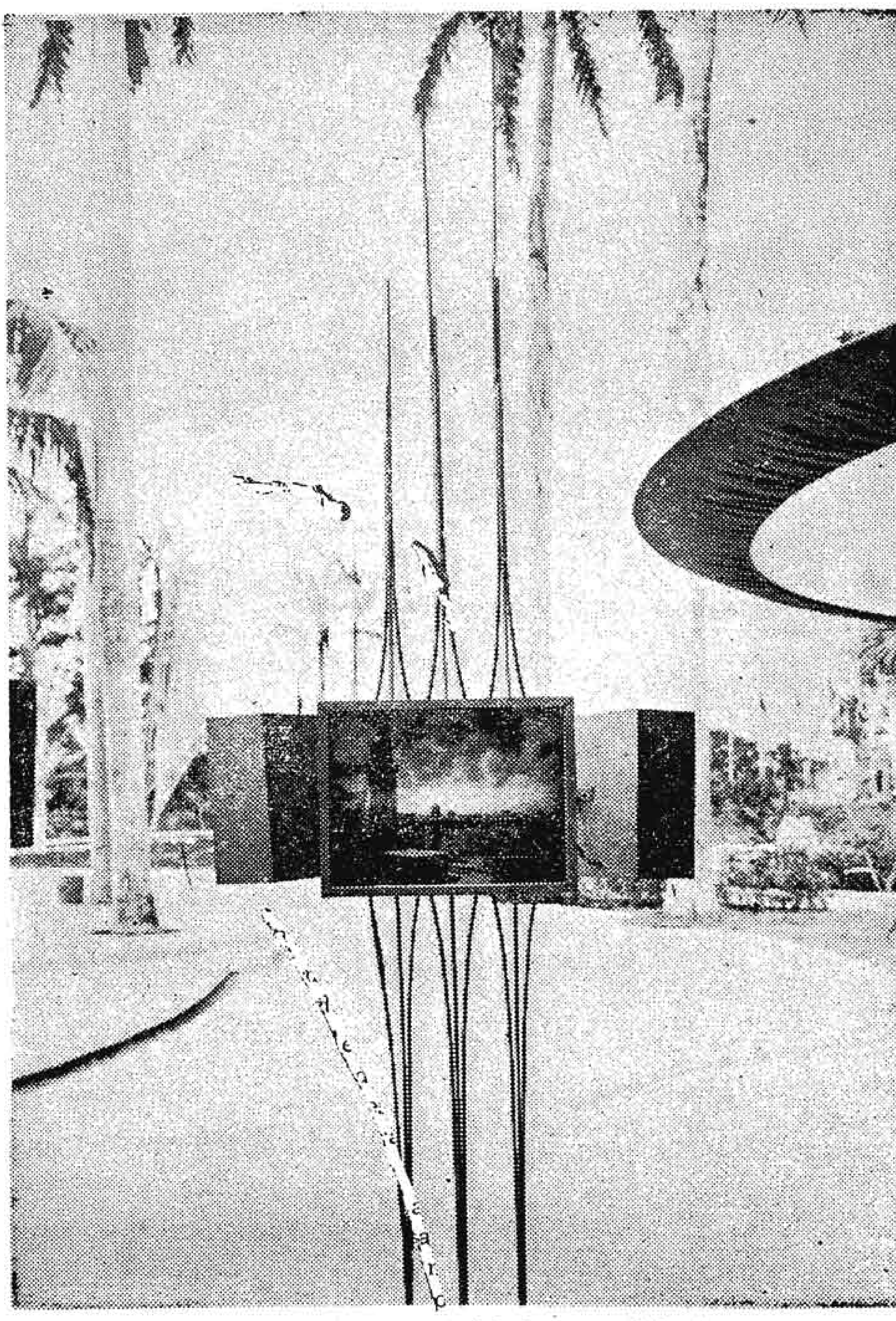
• *Lam y el misterio tropical y la isla*

fotos de jesse fernández

texto de g. caín

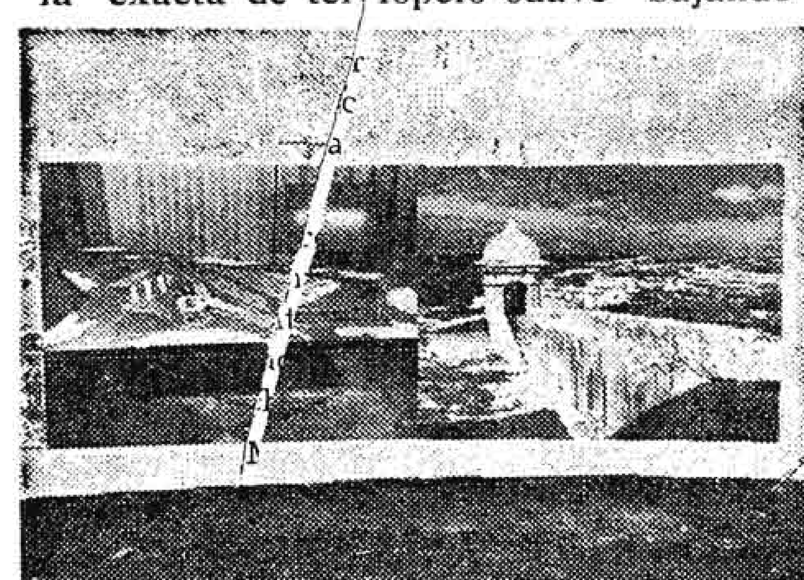


• *La riqueza del folklore, su magia*

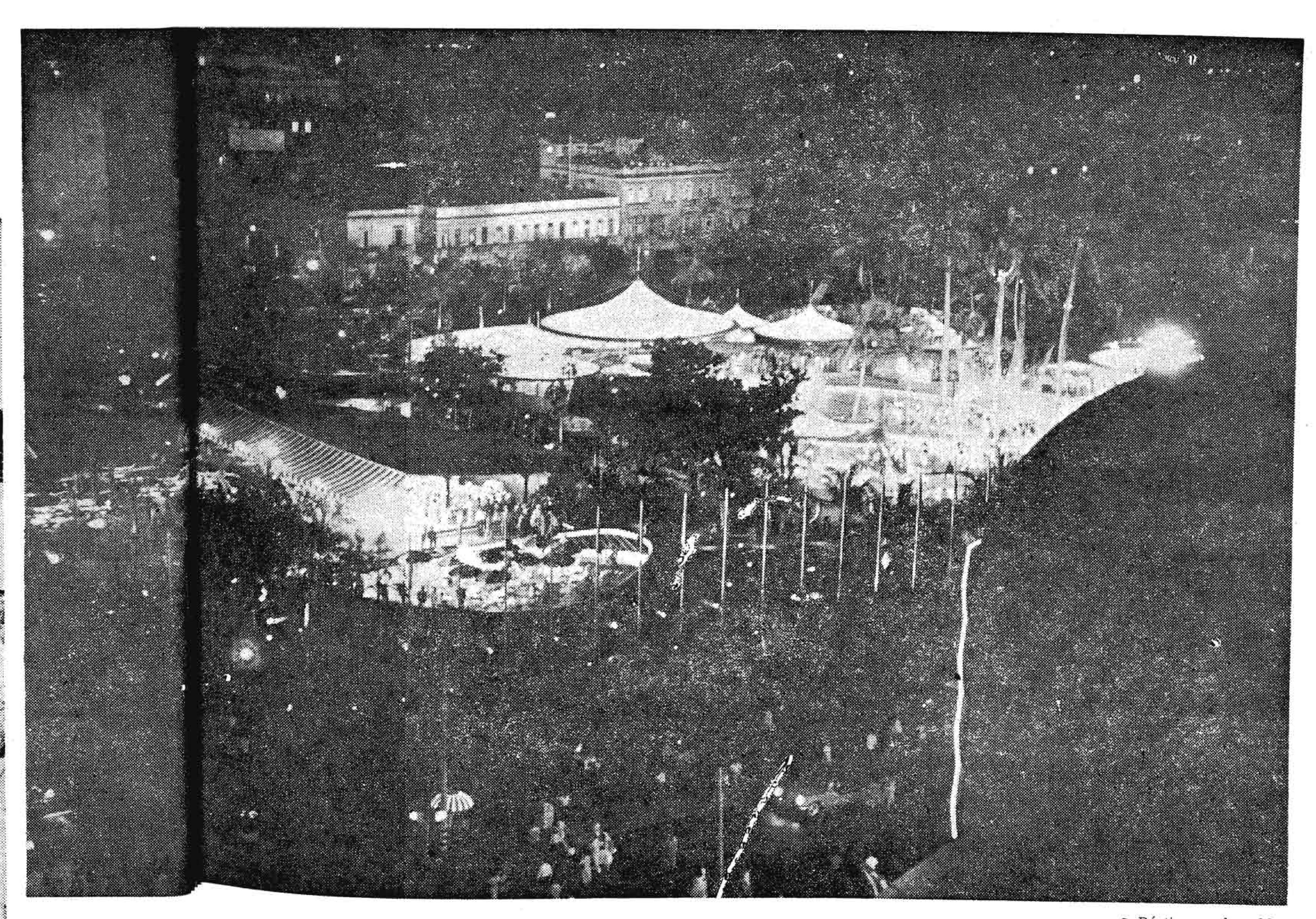


• *El paisaje la tradición los rascacielos*

La profusa y verde vegetación las altas palmeras con su tronco iluminado un césped de cristales brillantes que antes fueron el verde botella de una botella blancos y enormes parasoles rodeados de previsibles laberintos un restorán al aire libre llenando de aroma de viandas y carnes y frutas la noche estrellada y nublada mansa y tropical como de terciopelo aunque la imagen no me guste pero es la exacta de terciopelo suave bajando



• *La ciudad es la piedra vieja y es también el proyecto*



• *Pórtico verde y blanco*

mAhErMOsO DeL mUndO





• *Blancos y enormes parasoles y el agua menuda y blanca y la noche tropical mansa*

• Esteban G. Ayala

• Rafael Mirabal

• Fabio García

LoS CuAtrO AUtoRes DeL PRoYecTO

• Enrique Fuentes

• Raúl Martínez, encargado de la decoración

• Tomás Oliva, escultor del proyecto

• Guido Llinás, autor del mural

suave hasta loss grandes edificios cercanos luciendo su estatura de hormigón una suerte de bunkeer hecho de maderas cubanas y parterrres de yerba sobre los que han sembrado los crotos y las arecas y los marpacíficoss de nuestro patio para el patio de todos fotos en colores de La Habana de noche y de día del campo y de las ciudades de Cuba de su paisaje y de su gente mapas notas proyectos de turismo visión de proyectos visionarios ya completados ideeas que se han materializado en un tiemmpo increíble como el parque un estanquee con piedras que parecen dormidas iguanaas pálidas de lejos y de

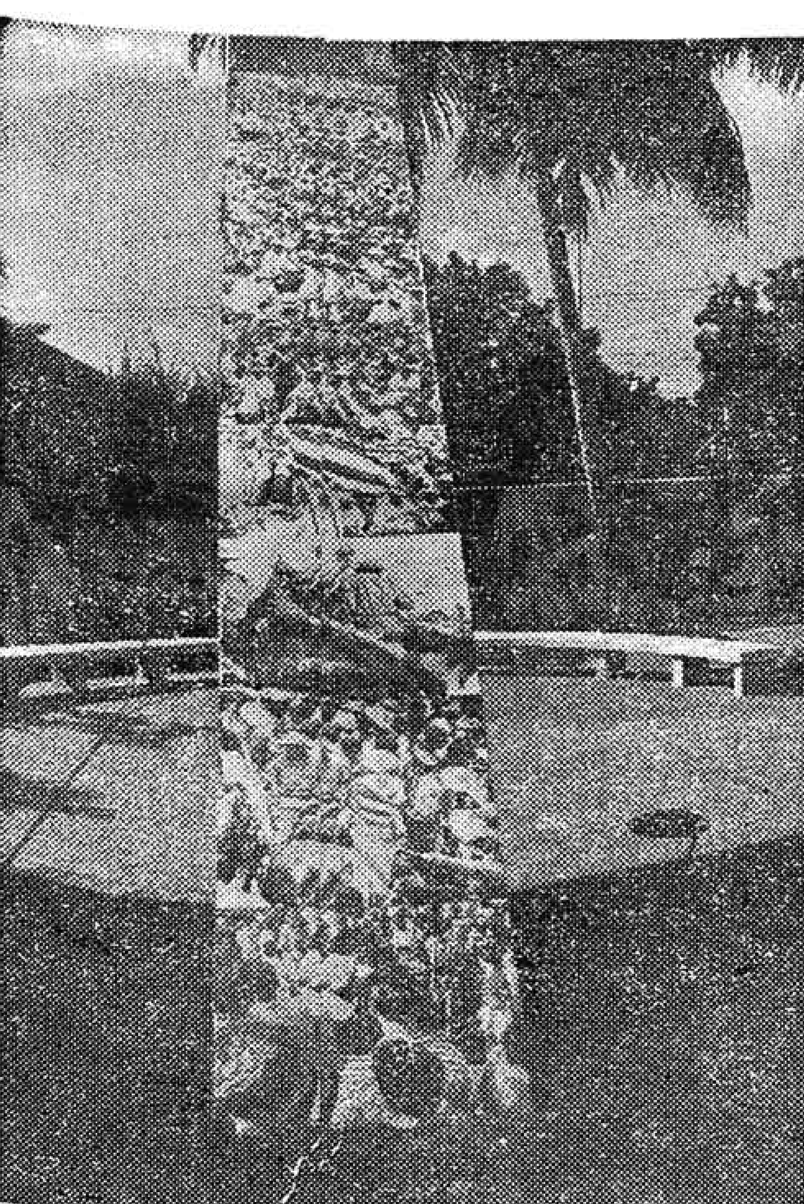


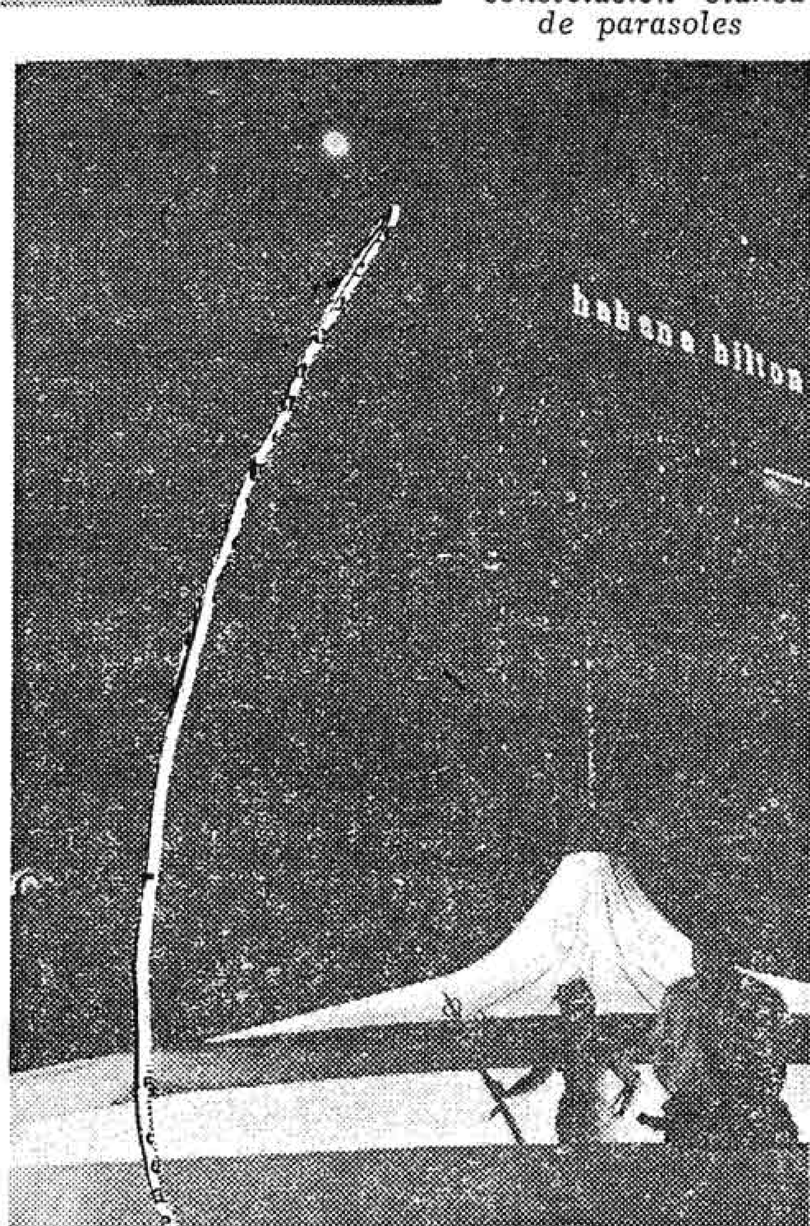
• Raúl Gutiérrez de la Junta de Fomento de Turismo y su esposa

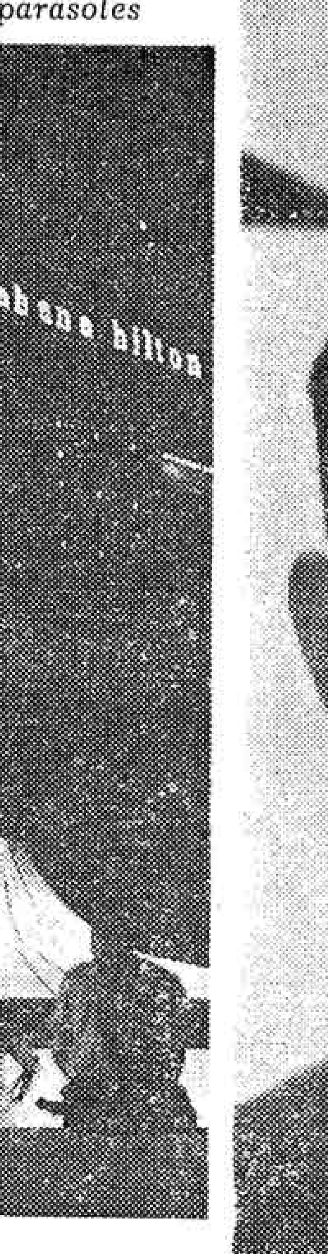


• Tan cubanas y tan elegantes y tan bellas

• Contra los rascacielos la luna alta y contra la ceiba una constelación blanca de parasoles

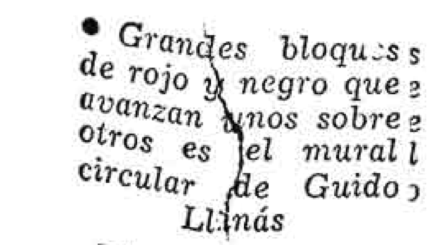






• El Director del Instituto Nacional de Turismo Francisco Almoina

• Cuando el Himno Nacional sonó seguido de Adelante Cubanos

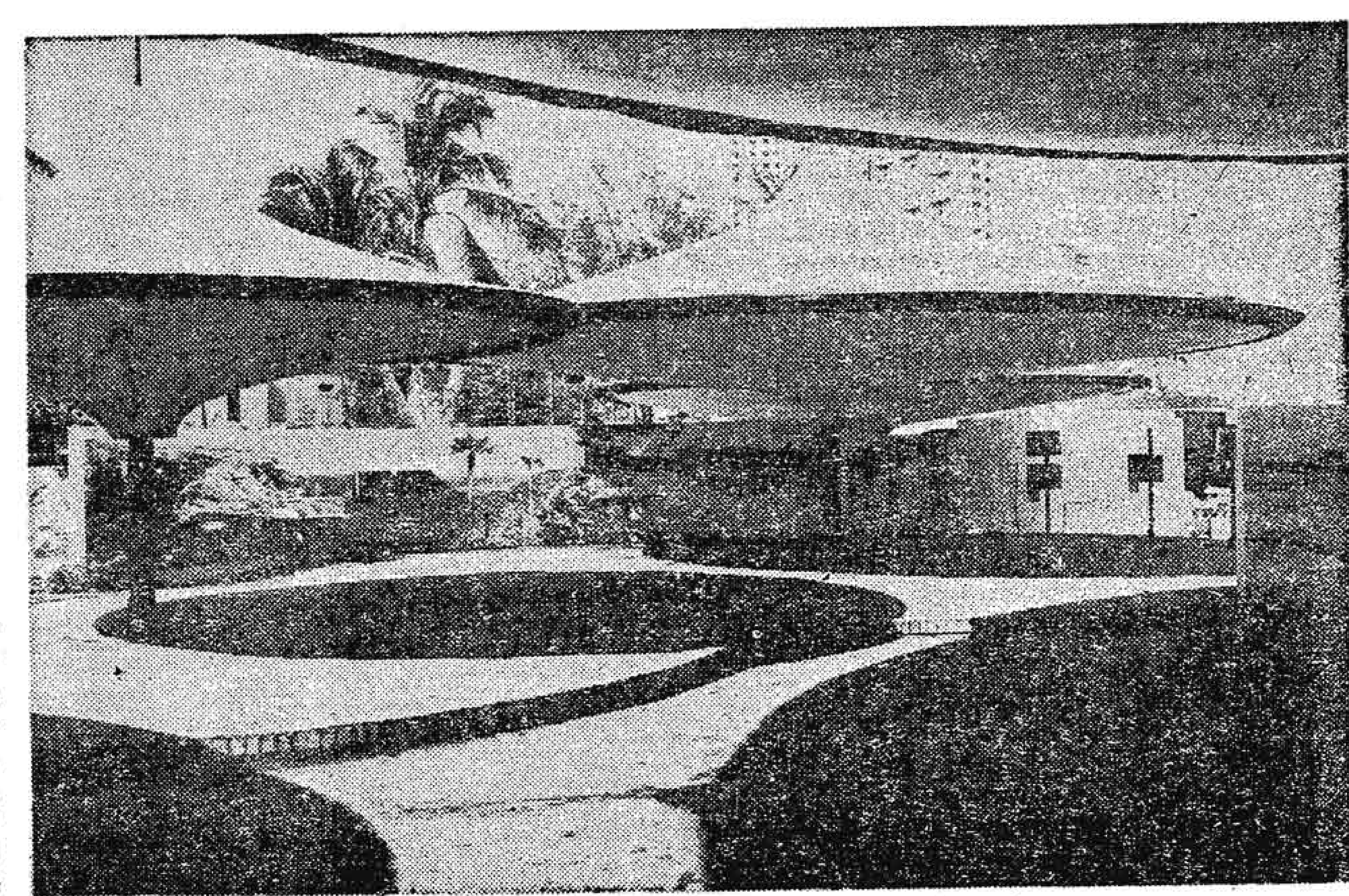




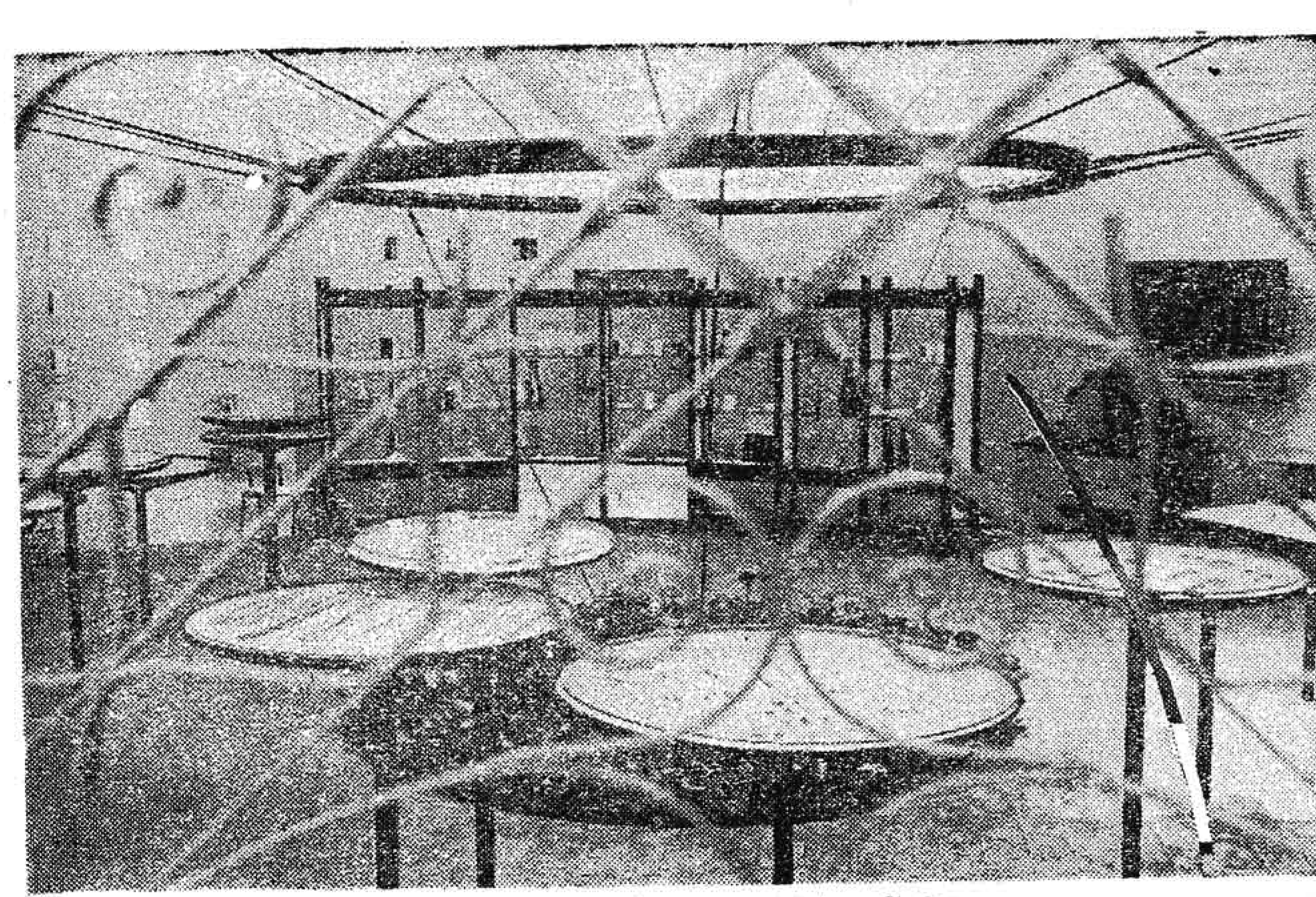
• Grandes bloques de rojo y negro que avanzan unos sobre otros es el mural circular de Guido Llinás

LUNES DE REVOLUCION, Octubre 26 de 1959

cerca se revelan como el mundo hierático y abierto de la escultura una fuente que tiende una cortina más allá del grupo escultórico la India Habana la preciosa estatuilla presidiendo la entrada junto con una muchacha Yolanda Cabré siendo Cecilia Valdés y no "Cecilia Valdés" con su belleza morena cubana habanera antillana tropical y tan señorial de pueblo distinta universal y las otras muchachas que casi robaban la noche al espectáculo tan cubano y tan bello de refinamiento primitivo de Odilio Urfé con los cantos de Merceditas y su voz gloriosa rebotando en un eco maravilloso contra los conmovidos rascacielos vecinos las muchachas que apenas recuerdo pero que conservo sus nombre digo que recuerdo sus perfectas facciones su elegancia y su belleza y su cultura pero que no recuerdo más que algunos nombres pero que los conservo con el recuerdo de su belleza Norma Sara y la cabellera blanca de su compañera atenta esbelta bella anfitriona ideal de los visitantes y tan cubana y tan elegantes y de nuevo el espectáculo sobre la tarima los coros de



• *Platillos voladores satélites parasoles lotos gigantes el nuevo paraíso*

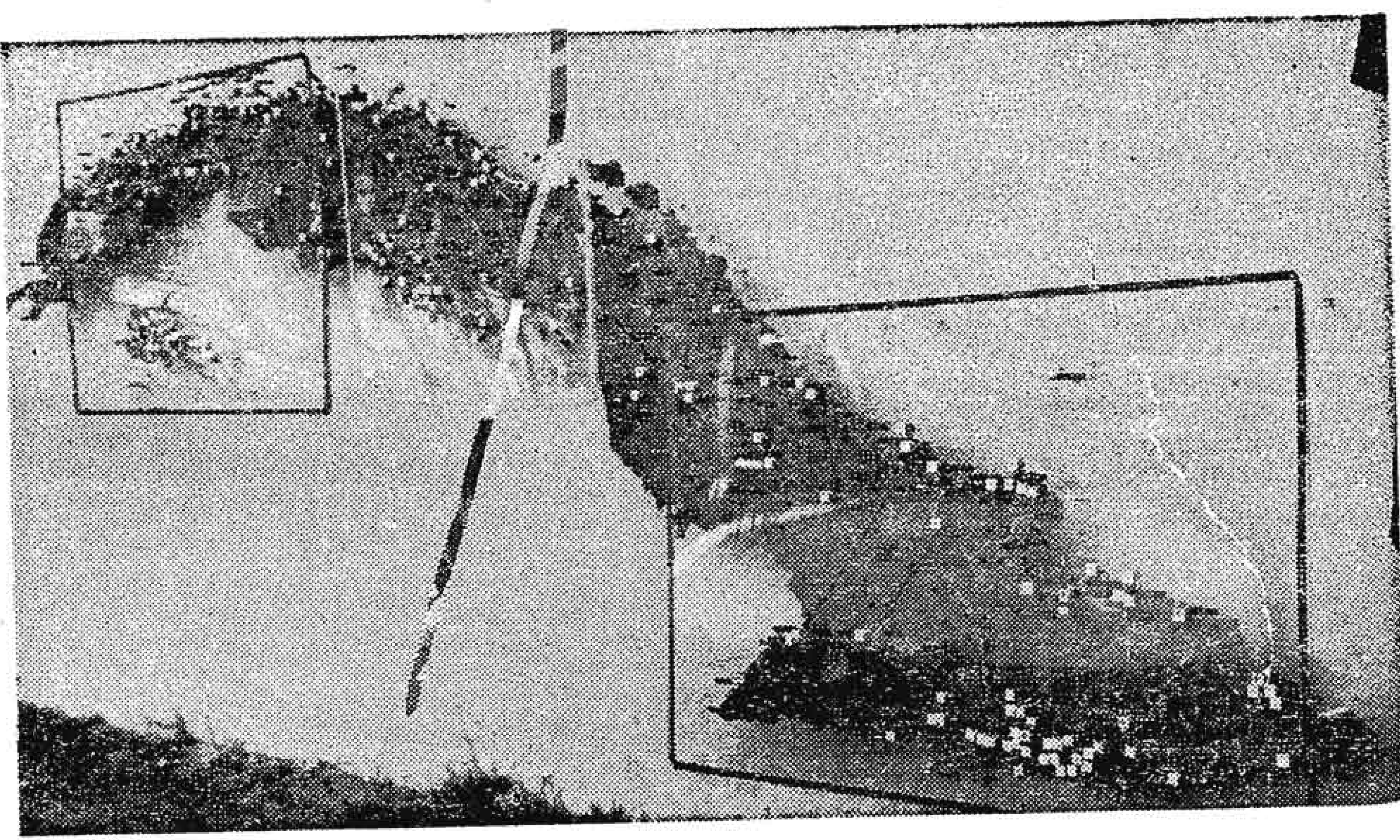


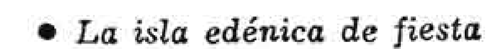
• *Cerámica cubana y alfareria cubana y arte y ornamento cubanos*



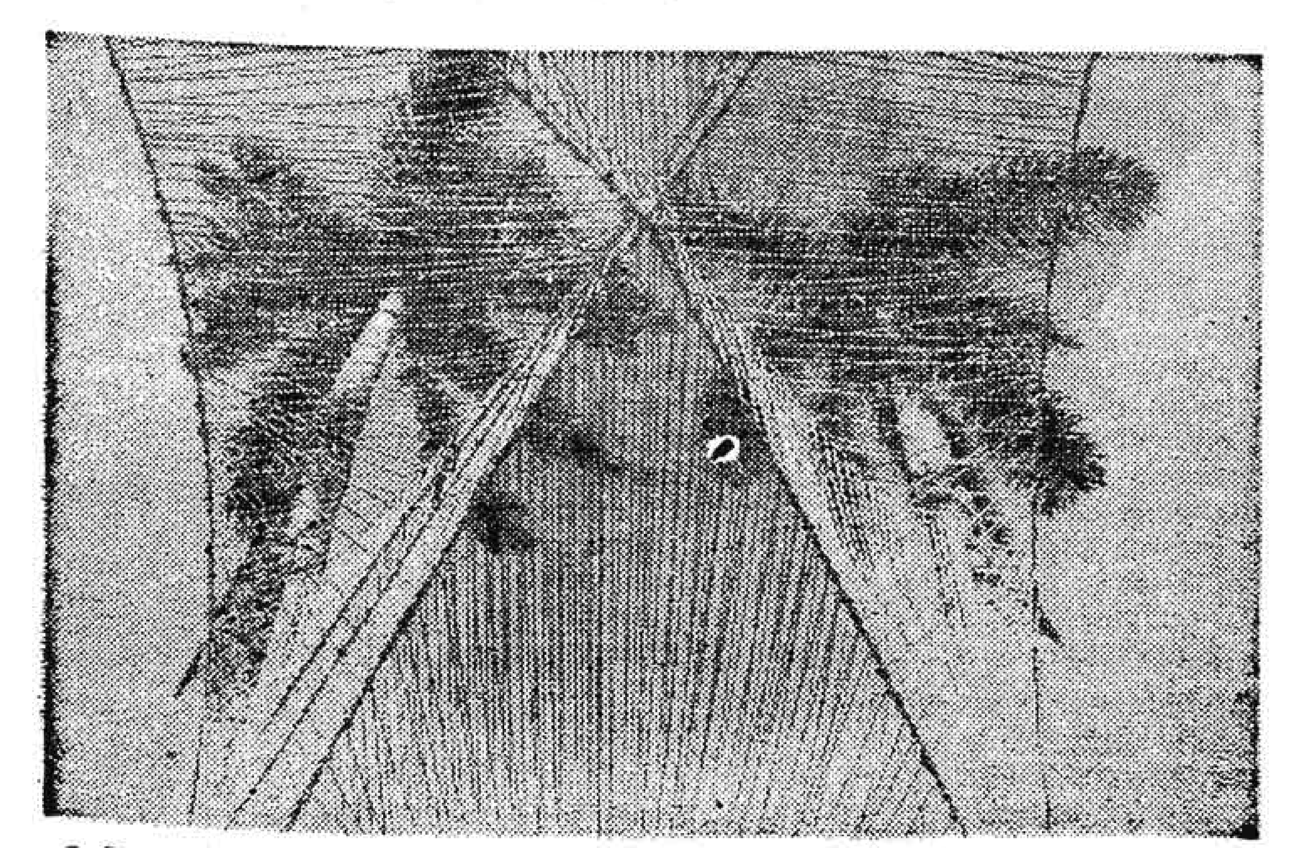
• *Cualquier rincón puede detener el paso y la mirada*

claves rumbas el cabildo lucumí el cabildo gangá el cabildo abacuá el alacrán la comparsa paseando entre las asombradas palmeras y los ojos abiertos de los Astas y las astas de las banderas verticales centro de atención cuando el himno nacional sonó seguido de Adelante Cubanos que Cuba premiará vuestro heroísmo y de nuevo regresando a la arquitectura y a la conversación con Manolo Ray a la sorpresa de aquella faena febril terminada en tan poco tiempo y tan perfecta por Guido Llinás y su mural y Raúl Martínez y el excelente amigo y mejor escultor Tomás Oliva el de las piedras y el bueno de Guillermo Ayala que nos presentó con calma papal a Jesse y a mí a todos los responsables Enrique Fuentes Rafael Mirabal Fabio García de aquella maravilla el parque más moderno y hermoso del mundo.





• *La isla edénica de fiesta*



• *La escultura de Tomás Oliva, hilos metálicos naciendo de las palmas*

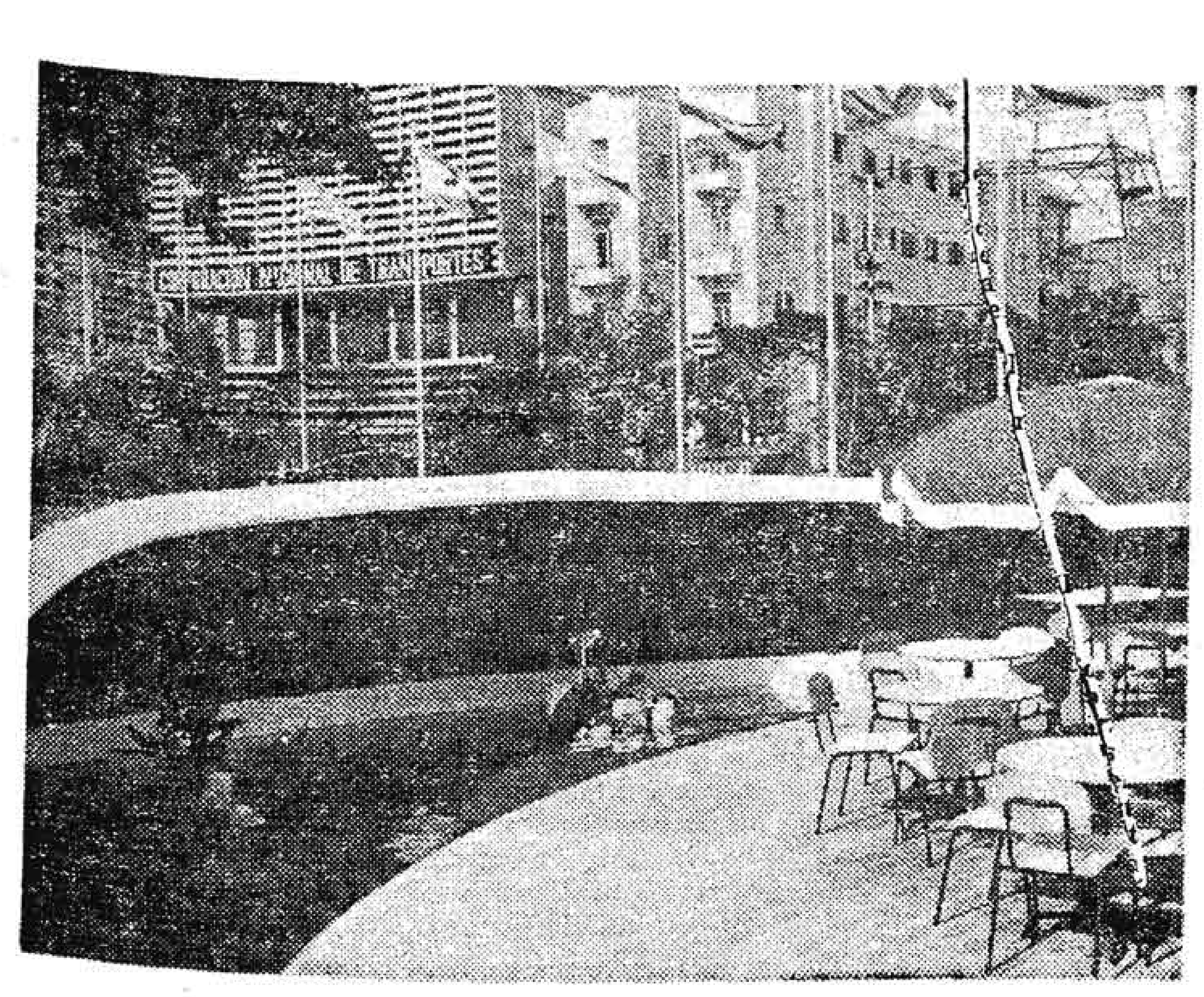


• *Tumba la caña anda ligero mira que viene el alacrán*

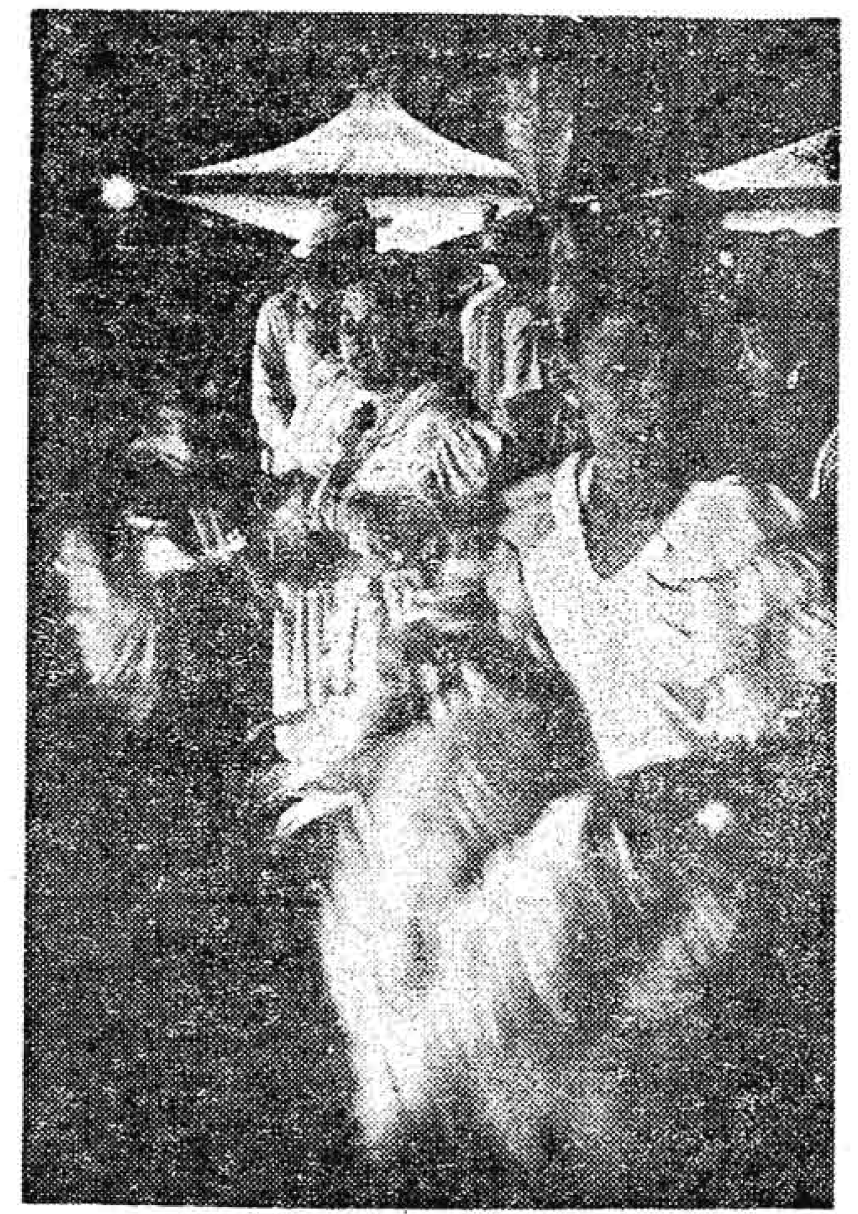


• *Merceditas y su voz gloriosa*

• *Y la farola gira y gira la memoria y el corazón*



• *Un restorán al aire libre*



• *La raza la nación estremecida*

PuNtO dE mIRa

SItUacIón dEL SaLOn NAciOnaL

Por José A. Baragaño

Siguiendo el impulso que recibió la crítica de arte durante todo el siglo XIX, y la conquista del mundo por la imagen (fotografía, cinematógrafo, medios de reproducción), el interés de los públicos se ha trasladado hacia la pintura y la escultura. Además de los libros de reproducciones que han invadido los mercados, la fotografía nos ha permitido entrar en contacto con las culturas plásticas más alejadas. Un aluvión de meditaciones y de situaciones ante las artes en que interviene la mirada, se ha producido. De esa encrucijada surge para nosotros el gran interés por las artes plásticas, —nos han dado a ver, nos han visualizado—, que quizás sea el producto de un desequilibrio fundamental que se observa en el mundo entero en relación con el destino de un grupo de artes, que en un momento dado parecieron secundarias para el poeta y el filósofo.

En el número anterior de LUNES se presentó una información sobre el Salón Nacional de Pintura y Escultura. Sin pesar sobre la mano ya cargada de la crítica, observamos primeramente lo que nos interesa y lo que descartamos en la pintura y la escultura, para después encarar directamente el nuevo salón. Recientemente alguien que no es crítico ni artista publicó un artículo en el que abominaba del arte contemporáneo, negando que fuera cubano o respondiera a la realidad cubana. La tesis no tiene mayor importancia; consideramos justo señalar que el arte que se hace en Cuba es cubano, porque es una realidad positiva, que para bien o para mal no se puede vivir fuera del mundo que nos rodea, sin asimilar ni sufrir sus riesgos. Más allá se encuentra el hecho de que en un país revolucionario se hará un arte revolucionario o no se hará ninguno. El amordazamiento del arte tiene una profunda historia de mediocridades. Lo revolucionario en arte surge de una situación sin compromisos ante la realidad, de la propulsión dialéctica del hecho artístico, siempre hacia la superación de los horizontes derrotados.

La pintura y la escultura revolucionarias han buscado el otro orden de la realidad, lo que está detrás, más allá de la configuración superficial del espejo viviente que es el mundo. Pero si algo se ha desprendido de la gran experiencia de nuestro tiempo es que todo realismo es artísticamente falso para la actividad estética moderna, y que la pretensión de crear obras eternas no responde más que a una actitud académica. Hablar de formalismo en arte resulta vacío, porque no hay ninguna escuela que se proclame de esa envergadura, y porque en el arte verdadero forma y contenido son lo mismo. De ahí lo gratuito de toda pretensión "realista". La abstracción parte de un contenido, de un antiformalismo. En los tiempos modernos es ridículo pretender ir a la realización de obras maestras, a otorgar material permanente al arte. Los que pretendieron en un momento dar obras maestras, no concedieron más que su concepto de lo que era una obra maestra. Por el momento sólo corresponde a la realidad, situarse ante la pintura y la escultura como ante un medio de investigación, de la misma manera que se orienta el físico ante la materia, conociendo las limitaciones de sus instrumentos.

El arte moderno ha sido un combate como dice Gaetan Picon: "Pero entre la sumisión de las formas a su función de expresión ante el absoluto se presenta que la experiencia esencial y central del arte moderno va en el sentido de una tentativa de creación formal conquistada con los medios específicos del arte". Holderlin, Mallarmé y Baudelaire reflexionaron sobre lo que podía ser la poesía. Breton invita las palabras a "hacer el amor". Cézanne se dispuso a tratar la naturaleza mediante conos, cilindros y esferas. Seurat sostenía que "la pintura es el arte de hundir una superficie". Léger definió el cubismo como "la ordenación simultánea de tres grandes cantidades plásticas, las luces, las formas y los colores. Juan Gris se proponía "concretizar lo abstracto" Queda la experiencia Mondrian, Max Ernst, Paul Klee. La experiencia en el mismo sentido de la ciencia, que da o no da resultados positivos, como la violentación de una realidad a partir de una concepción del mundo para obtener una respuesta con respecto a la situación del hombre frente a las artes visuales y su destino.

Contra esa situación las artes visuales en Cuba pretenden huir al peligro de la investigación; se disponen a establecer un mundo jerarquizado (una historia externa del arte), donde nada se desplaza ni destruye. Se quiere ignorar entonces que el arte moderno está hecho de terribles deslizamientos, de perturbaciones continuas. "Perturbación, hermana mía", exclama Max Ernest, que comprende esa situación, la del artista en un mundo completamente perturbado. Hemos aclarado lo anterior para establecer nuestra posición ante las obras expuestas en el Salón Nacional, sin suscitar confusiones.

Hay un residuo problemático en la pintura y la escultura cubanas, porque hay algo problemático en la escultura y la pintura mundial. Si algo nos aporta este salón anual, que se celebra por primera vez, dentro de su aplastante mediocridad, es la conciencia de ese problema, que no se gracias a qué pretenden olvidar los críticos cubanos que hablan de la pintura y la escultura que se hace en este país, como si se tratara de un clacisismo resuelto en una estabilidad sin rupturas. En verdad no es así. La pintura y la escultura modernas se encuentran en una situación muy difilil, más aun dramática. Ponerse de espaldas a ese drama es no comprender el sentido de las artes visuales, y desconocer su proceso pleno de obstáculos, de dificultades crecientes. Y es que en un mundo donde todo se plantea como problema y dificultad es imposible que para un país las artes no sean también un problema y una dificultad.

A pesar de su opaca mediocridad, el Salón Nacional, tiene esa virtud intransferible, presenta con una precisión difusa, en un microcosmos muy nuestro, todas las tendencias; gran parte de la discusión y los obstáculos, servidumbres y grandezas del arte contemporáneo. Sólo que no toma el carácter de una fuerza que pugna por resolver esa alternativa, sino que ofrece sus frutos con una aspiración de eternidad. Y no hay nada eterno. No hay estabilidad en arte, lo que existe con brutalidad conmovedora es el sentido de la aventura, terror, conmoción, crisis de contenido que es el arte moderno. Lo que pierde las artes visuales cubanas, —lo que se encuentra en el salón—, es su conformismo.

Por una parte los abstractos concretos procuran sentar su superioridad, en contienda directa con los surrealistas-abstractos, tachistas o informales; en contra de esa situación se plantean los realistas, socialistas o no, que carecen en general de los conocimientos primarios para poder pintar. No nos colocamos en este momento de parte de ninguna de las tendencias. Nuestra posición en las barricadas es bien conocida. Nos interesa penetrar, penetrar la posibilidad que tiene esa pintura y escultura cubana tan obstaculizada por su mediocridad de responder a su reto con efectividad.

La pintura cubana, la que se encuentra en el salón y la que no está en el salón, suele sufrir una gran confusión. Carece de pintores con un dominio real de su oficio, la materia, la calidad del cuadro siempre es bastante inferior, con contadas excepciones, que nos permitimos no mencionar porque nuestro interés es provocar una reacción y no una valoración. No puede haber pintura ni vieja ni nueva, ni expresionista ni concreta, sino se cuenta con un ir a las raíces, una radicalización de los intrumentos del pintor. La abulia de la crítica ha cometido el grave error de no exigir nunca nada de nuestros artistas, impulsando esa dejadez, ese truquismo, que les hace abandonar los cuadros cuando están sin empezar o terminar, porque todo proceso pictórico cualquiera que sea su origen, tiene un comienzo y un fin. La pintura que se encuentra en el salón se acerca y se aleja del academicismo, pero no lo abandona nunca por completo. La explosión de la rebeldía no se produce.

Aparte de esa decepción con respecto a la calidad de nuestras producciones, existe también una incorporación poco intelectual, a ciegas a las nuevas corrientes estéticas. Todas las posiciones de las artes visuales responden a una sólida argumentación, porque las artes son un proceso intelectual, que necesita ser encarado con arrojo, sin trucos en beneficio a la aspiración de una gloria más o menos pueblerina. No se pinta ni se hace escultura con las manos, sino con la cabeza, con los recursos intelectuales; el arte es algo mental, que corresponde también a la totalidad del organismo.

Nuestros artistas deben saber de una vez por todas que hacer arte moderno no es estar al día con respecto a las tendencias actuales, sino buscar una respuesta a los conflictos e intereses espirituales que están en juego. La falta de coraje que se observa en el Salón Nacional es la consecuencia de una falsa visión, y es muy grave para un artista plástico tener una falsa visión. La actividad artística del país tiene que ir a sus raíces, investigar, arriesgar, concretar sus angustias y aspiraciones, o continuar en su abominable mediocridad actual.

El arte es un contenido, un lenguaje para expresar la totalidad del hombre. El arte es la realización de una concepción del mundo por medio de un vehículo material, "la expresión sensible de la idea", la totalidad de la poesía. Nuestra pintura y escultura deberá tener en cuenta esas realidades o permanecerá en la situación actual; grata, pero inefectiva. El último Salón Nacional pudo haber sido ocultado.

¿HOMENAJE A VICTOR MANUEL?

Como adorno, el Salón Nacional de Pintura y Escultura presenta una visión retrospectiva a la obra de Víctor Manuel. El caso es lamentable, porque este homenaje liquida a Víctor Manuel como el gran mito viviente de la pintura cubana —lo mismo que ocurrió con Fidelio Ponce hace ya años. ¿Es posible que se presente esa retahila de cuadros mal concebidos y peor pintados, con la sola excepción de la conocida "Gitana tropical", como la suma de la obra de un gran artista? Una de dos: o Víctor Manuel no es el pintor extraordinario que nos han venido repitiendo desde hace treinta años o la selección está realizada por su archienemigo. En el segundo caso, es necesario exigir responsabilidades a quienes escogieron los cuadros de Víctor. En el primer caso, hay también que pedir explicaciones a aquellos que han destruído un ídolo, hecho trizas toda una reputación: un solo y rápido paseo por la exposición deja un sabor amargo y triste, porque al final del viaje hay que decir estas verdades o ser lo menos que quisiera Víctor que fuéramos: unos hipócritas.

A la salida, alguien se daba a sí mismo una explicación: "Es que Víctor no es un pintor. Es una actitud". Si esto es cierto, si se nos pide que midamos una actitud con el rastro artístico, si se solicita una pupila acostumbrada a la pintura para ver también una posición frente a la vida, entonces hay que comenzar a pensar que el pintor del siglo XX se llama Maurice Utrillo y no Pablo Picasso. (N. de la R.).

BASTA YA DE "SALONES NACIONALES"

El último Salón Nacional es el golpe de muerte a estos concursos de pintores en que la rivalidad, los chismes y las disputas roban la "primera plana" de las conversaciones en los medios artísticos. Manchando la espléndida inauguración de ese empeño gigante que es el Museo Nacional —que hay que agradecer, y agradeceremos en próxima ediciona a todos los que intervinieron en él: Natalia Bolívar, Juan Cross, Eugenio Rodríguez, Julio Lobo, el conde de Lagunillas—, el Salón es un derroche de mala pintura —de la escultura no hay que hablar, porque ella es el gran esfuerzo plástico cubano, con gente como Tomás Oliva, Agustín Cárdenas, Roberto Estopiñán, capaces de una escultura agresiva, nueva, vigorosa. Sólo los posibles —y revisables— casos de Mariano, Fayad Jamis, de Antonio Vidal, mantienen una dignidad plástica, aunque a veces sea más propia de la ilustración que de la pintura. Pero apariciones como la de Portocarrero —imperdonable, lamentable—, que cerca de los 50 años todavía no ha "encontrado su expresión", la de tres o cuatro cultores de lo peor que pudo pasarle a un pintor joven, copiar a Amelia Peláez y los ejemplos "académicos" y esos otros "académicos" que hoy se llaman "realistas socialistas", como si las revoluciones no fueran capaces de crear también sus revoluciones en la cultura y en el arte, nos obligan a pedir que se suspendan los salones nacionales de pintura y se acabe esta competencia de mediocridades de cada año.

En su lugar, bien podían organizar una Bienal de arte mundial y escoger con mucho cuidado los que representen a Cuba, cosa de que airemos nuestra casa de la pintura con un poco de visión nueva, de capacidad para crear un universo plástico.

O de lo contrario habrá que llamar al bate al Círculo de Bellas Artes. (N. de la R.).

CartAS DE LUneS

Sobre la ya famosa carta de Odilio

"En cierto modo, antes que nada, debo agradecerle a Odilio González su carta abierta, no sólo por recordarse de mí, sino por la proclama en sí que abría a los ya cansados ojos de los poetas JOVENES (ya sean de esta generación o de la próxima, no sé cómo nos clasifican ustedes). Hazle llegar si te es posible mi agradecimiento, él se hacía eco, sin duda, de nuestras inquietudes Es muy loable su ingenuidad, ¿no es cierto Caín?, muy loable, porque nuestro amigo Odilio González aun cree que con cartas abiertas dirigidas a un emisario del demonio, como lo eres tú, al primer criminal, puede esperarse una solución al gastado y constante problema "piñático"

ISEL.

- **Isel, ¿Cómo una muchacha tan bella puede ser tan injusta? ¿O no debo hacer esta pregunta? "Lunes de REVOLUCION", para su bien o para su mal, tiene intención de publicar... todo lo publicable. Y esto (la consideración de si un material es publicable o no) es un derecho que todas las publicaciones del mundo se reservan.**

"Estoy de acuerdo con la intención de la carta de Odilio González, pero no lo estoy con su forma de plantear las cosas. ¿Para qué tantos nombres? No creo necesario tanto derroche de mayúsculas. Aquí, efectivamente, hay una valiosa juventud dedicada a las letras Entre los nombres que Cita Odilio hay verdaderos valores de nuestra cultura, pero se han citado muchos nombres de más y eso ha debilitado la protesta. Dando lugar, naturalmente, a que usted salga con su letania de que si verdaderamente valen, serán publicadas sus obras en su sección de "Lunes".

ARMANDO ORENSE"

"Yo no estoy de acuerdo en que se haya puesto mi nombre en esa retahila de nombres que acumula Odilio González. No sé por qué he aparecido entre tanta gente.

RENE ARIZA".

"He visto con sorpresa (el título "Todo al revés" debió prevenirme) que en el último "Lunes", por ciertas confusiones de redacción y tipografía, aparezco suscribiendo algo que no firmé y con un sexo que no es el mío.

Pero como tal vez todo no sea más que una vana presunción mía, desearía, si así es, conocer a esa joven escritora que guarda conmigo tan gratas coincidencias nominales. Y como dicen los franceses: ¡Que viva la diferencia!

ISIDORO NUÑEZ

- **Evidentemente, Odilio González, sin quererlo, ha hecho viajar a Dinamarca al estimado poeta católico Isidoro Núñez. De todas maneras, pedimos perdón —en nuestro nombre y en el de Odilio, suponemos— por este trasvestidismo literario.**

Una carta procelosa

"Con motivo de haberse producido una pequeña ola de protestas, críticas e insultos hacia "Lunes", escribo para adherirme a sus defensores, a los que vemos en "Lunes de REVOLUCION" lo que es: un magazine estrictamente cultural

ANDRES GRAÑA
Ciudad".

- **Muchas gracias. "Lunes", sin inmodestia, quiere declarar que no le teme a las olas ni grandes ni pequeñas. Aquí todos saben nadar. Menos el director que siempre lleva su "Mae West".**

eL NobEL DE QuAsiModO

La poesía italiana, sostiene Giancarlo Marmori encuentra su voz después de Danunzio en poetas como Ungaretti, Quasímodo, Montale. Un movimiento poético de importancia poco conocido en el mundo moderno. Ungaretti con su Sentimiento del Tempo (Vita d'un Uomo), **incorporando sus traducciones de Góngora y Mallarm-é a la poesía italiana, otorga una poesía penetrante y vital. Montale se lanza más hacia la metafísica y el intelectualismo, influído sin duda por Elliot, dándonos** Ossi di Seppia. **Y Salvatore Quasímodo, un poeta bastante conocido en Europa, como los dos anteriores, acaba de ganar el Premio Nóbel por la importacia de su obra dentro de la poesía italiana.**

Salvatore Quasímodo es autor de: Ed e Subito Seza, **I Poeti dello Spechio;** Lirici Greci, **I Poeti dello Spechio, Mondadori Editore;** Giorno Dopo Giorno, **I Poeti dello Spechio, Mondadori Editore. Además de su conocido libro** La Vida no es Sueño. **Según su propia confesión el poeta nace dentro de una determinada realidad político-social a partir de la cual hará su poesía. Pertenece a esa generación combativa que tuvo que hacer su poesía moderna y creadora bajo el realismo normal de todos los fascismos. Contra Mussolini tuvo que luchar desde el campo político y el artístico. Como un homenaje a ese grupo de poetas italianos, combatidos y humillados en un momento. ofrecemos dos poemas de Quasímodo en las páginas de LUNES.**

Viento de Tindari

Tíndari, te siento tierno
entre anchas colinas colgantes sobre el agua
de las dulces islas del dios,
hoy me asaltas y te hundes en corazón.

Subo cimas aéreos precipicios
absorto en el viento de los pinos,
y la brigada leve que me acompaña
se aleja en el aire,
ola de sonidos y amor,
y tú me arrancas
del dolor en que me encuentro,
y miedos de sombras y silencios
refugio de dulzuras hace tiempo
y muertes en el ama.

Para tí ignorada es la tierra
donde cada día me hundo
y secretas sílabas nutro:
otra luz te deshoja sobre
la vestidura nocturna de los vidrios,
y la alegría que no es mía descansa
sobre tú vientre.

Aspero es el exilio
y la búsqueda que encerré en tí
muda la armonía
en ansia precoz de morir;
y cada amor es muro a la tristeza,
silencioso paso en la oscuridad
donde me has puesto
amargo pan que romper.

Tíndari, serena vuelves;
suave amigo me despierta,
me asoma al cielo desde una roca
y finjo temor para quien no sabe
que vientre profundo me ha buscado.

Duermen las cimas de los montes

Duermen las cimas de los montes,
y alrededor los pequeños valles,
los declives y los precipicios,
duermen las serpientes, abundantes especies
que cría la negra tierra,
las fieras de la selva, las formas varias de
las abejas,
los monstruos en los oscuros fondos de los
mares.

Duermen las generaciones
De pájaros de largas alas.

Traducción de:
L. B. y J. B.

El Poema y el Amigo

Bacuranao, octubre 21 de 1959

Todo el mundo tiene un amigo tímido. Yo también lo tengo. El no es una persona leída pero sí lo considero culto en la exacta aceptación de ésta palabra. El escribe versos además de escribir otras cosas. El ha escrito estos versos que le acompaño y que él no sabe que yo se los he enviado a Usted.

Yo le he enviado estos versos con el ánimo de verlos publicados en "Lunes de Revolución". Mi amigo tendría una semana de felicidad si esto ocurriese.

Fidelmente suyo,

Néstor Rodríguez Avila
Calle Real s|n.
Bacuranao
La Habana

VERSOS EN DESGRACIA

Campesino del campo,
macho sin ilusiones,
tú no has nacido nunca
a la escala engarzada.
¿Quién rompe los terrones?
¿Por qué llueve en verano?
Hay un arado triste y un amellado hombre.
Los burgueses destilan hieladas redenciones.
Y tú: un Pérez, un Hernández, Agapito,
José Pedro y González que tienen:
la cerviz muy cansada y el odio y "la calor toiticadas"
¡Cómo les duele el alma!
tráeme un cuarto de hambre, un jarrito de llanto,
dos brasas de dolor: ¡ya está el café colao!


DibUjoS dE NuEz